



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
LICENCIATURA EN URBANISMO

**BUEN VIVIR, DECRECIMIENTO
Y DESARROLLOS OTROS:
UNA REVISIÓN Y PROPUESTA
DESDE EL URBANISMO Y LA CIUDAD**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE URBANISTA PRESENTA:

ELDER ARNULFO LARA CASTAÑEDA

DIRECTOR:

DR. HÉCTOR QUIROZ ROTHE

ASESORES:

DRA. PAMELA ILEANA CASTRO SUÁREZ

MTRO. EDUARDO TORRES VEYTIA

LIC. ERIKA ANGÉLICA ALCANTAR GARCÍA

MTRA. VIRGINIA LAHERA RAMÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, SEPTIEMBRE DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

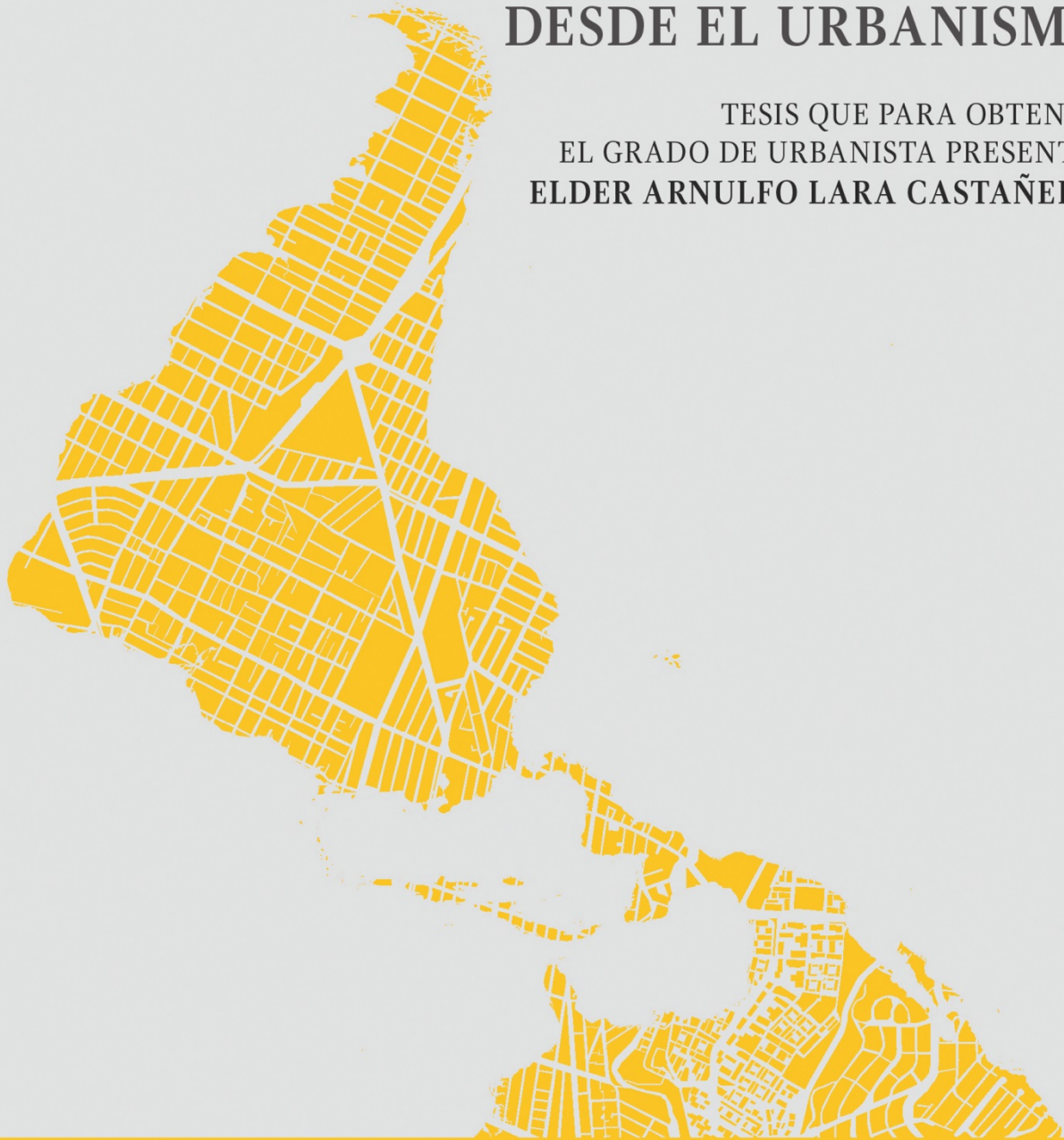
DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

BUEN VIVIR, DECRECIMIENTO Y DESARROLLOS OTROS: UNA REVISIÓN Y PROPUESTA DESDE EL URBANISMO

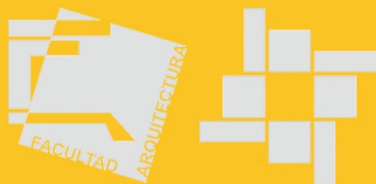
TESIS QUE PARA OBTENER
EL GRADO DE URBANISTA PRESENTA:
ELDER ARNULFO LARA CASTAÑEDA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
LICENCIATURA EN URBANISMO

DIRECTOR
DR. HÉCTOR QUIROZ ROTHE

SINODALES:
DRA. PAMELA ILEANA CASTRO SUAREZ
MTRO. EDUARDO TORRES VEYTIA
LIC. ERIKA ALCANTAR GARCÍA
MTRA. VIRGINIA LAHERA RAMÓN



ÍNDICE

Introducción.....	5
Problemática y justificación.....	6
Objetivos	12
Hipótesis	12
Estructura de la tesis	13
I. Desarrollo y Ciudad	15
¿Cómo se ha entendido el desarrollo del siglo XIX al XXI?	16
Desarrollo y ciudad ¿Cómo influyó el desarrollo en las ciudades mexicanas durante el siglo XX?.....	21
Algunas de las críticas al desarrollo	35
II. Desarrollos otros en la Ciudad	49
Posdesarrollo, Buen vivir y decrecimiento como alternativa ...	50
Decrecimiento y Buen Vivir en la ciudad ¿Cómo pueden ser incorporados en el ámbito urbano?	74
Desarrollos otros en la ciudad durante el siglo XX ¿Qué propuestas alternativas han surgido en el pasado para la ciudad?	97

III. Alternativas al desarrollo en ciudades mexicanas: De la teoría a la práctica	103
¿El urbanismo popular materializa lo propuesto por las alternativas al desarrollo?	105
Participación ciudadana ¿Cuáles son algunas de las iniciativas que han surgido cercanas al Buen Vivir y al Decrecimiento?.	113
Instrumentos de planeación ¿Pueden los desarrollos otros y la planeación institucional desde el Estado converger en un proyecto común?	115
Conclusiones	127
Bibliografía	135

INTRODUCCIÓN

El Desarrollo constituye una de los mayores discursos del siglo XX, cuya influencia ha sido trascendente en el campo económico, político, social y cultural, sobre todo de los países del Sur, a menudo presentados como subdesarrollados o en vías de desarrollo. Las ciudades, al ser un fenómeno e invención humana, han sido igualmente moldeadas por el desarrollo, aun de manera parcial.

A grandes rasgos, el desarrollo podría caracterizarse por: encontrarse en sintonía con el sistema productivo dominante (capitalismo); la toma de decisiones de arriba hacia abajo haciendo uso de la ciencia y tecnología al servicio del mercado; un empleo instrumental de la naturaleza cuyo valor radica sólo en su función económica para el ser humano; una visión restringida para entender las distintas formas de vivir.

La adopción del desarrollo en Latinoamérica a partir del siglo pasado ha constituido la guía que orienta en las decisiones políticas y económicas de los estados, tomando como referencia los modelos y prácticas del norte industrializado, sin embargo, tal como señala

Arturo Escobar (2007) el desarrollo conllevó la producción de determinados modos de ser y pensar al tiempo que descalificó e imposibilitó otros, limitando así la producción local de conocimiento y prácticas.

Desde su aparición en la década de los cuarenta, el Desarrollo ha sido motivo de una vasta literatura que busca explicarlo y apoyarlo, así como también cuestionarlo e incluso refutarlo no sólo desde la economía, sino también desde la ciencia política, la sociología y la antropología, por mencionar algunas.

PROBLEMÁTICA Y JUSTIFICACIÓN

Influenciados por los movimientos ecologistas, una crítica generalizada del capitalismo y la modernidad, a principios de los noventa comenzaron a surgir trabajos que buscaban evidenciar el fin de la época del Desarrollo y la entrada del Posdesarrollo, a través de propuestas como el Decrecimiento. Entre dichos trabajos se encuentran la obra colectiva coordinada por Wolfgang Sachs *El diccionario del desarrollo* y posteriormente en 1997, la obra *El compendio del post-desarrollo* de Majid Rahnema y Victoria Bawtree

De acuerdo con Unceta (2014) el enfoque posdesarrollista sugiere que no hay espacio para redefinir ni reconducir el desarrollo, ya que éste representaría, intrínsecamente, una forma de entender la existencia humana basada en el productivismo, el dominio sobre la naturaleza, y

la defensa de la modernización occidental. Adicionalmente, el desarrollo como ha sido planteado constituye una aproximación a la realidad, condicionada por una mirada occidental incapaz de comprender los valores de las distintas culturas. Según el autor, las corrientes teóricas posmodernas consideran que la economía del desarrollo no es más que una construcción intelectual para justificar y promover la expansión de un modelo y valores occidentales con el pretexto de superar el supuesto atraso de sociedades caracterizados por otras referencias culturales y otras formas de organización social y de relación con la naturaleza.

A partir de la década de los noventa, podemos encontrar importantes eventos que han abonado a la reconceptualización y cuestionamiento del Desarrollo y sus múltiples áreas incluido el desarrollo urbano. Por un lado, la creciente y evidente problemática ambiental ha logrado convertirse en un tema central de la discusión académica, social y de las agendas políticas en sus múltiples escalas. Ante dicha problemática han surgido diversas propuestas, de las cuales la de mayor reconocimiento ha sido la del desarrollo sustentable, definido como aquel desarrollo capaz de satisfacer las necesidades actuales sin comprometer a las generaciones futuras; por otro lado, posiciones más críticas con vínculo en la ecología (como la economía ecológica y la ecología política) insisten en replantear el sistema productivo e incluso el papel del ser humano como único y supremo acreedor de la naturaleza. Mientras tanto, las voces y movimientos que cuestionan los cánones de la modernidad, el progreso y el capitalismo no han

cesado tanto en el Sur¹ como en el Norte. En un contexto más local, el surgimiento y fortalecimiento de movimientos como el liderado por el Ejército Nacional de Liberación Nacional en 1994, los estudios decoloniales, la llegada al poder del primer presidente indígena en Bolivia han reivindicado las exigencias de los grupos indígenas y cuyo eco, en diálogo con otros grupos y propuestas incluso de intereses opuestos, ha desembocado en propuestas como el Buen Vivir, plasmado en las constituciones de Bolivia y Ecuador.

Aterrizando en lo urbano, las ciudades en México durante las tres últimas décadas han acontecido un escenario de desigualdad económica y social con repercusiones directas en la vida de sus habitantes y la degradación del ambiente. Dicho periodo se ha caracterizado por una expansión de las manchas urbanas mucho mayor a la requerida por su población, lo cual ha derivado en problemas de movilidad y accesibilidad pero también en un incremento del valor de las zonas con más y mejores servicios y oportunidades, generando procesos de exclusión y haciendo de las ciudades un bien inasequible para la mayor parte de la población. Sin embargo, también es importante destacar que los últimos años han atestiguado una mayor organización y participación ciudadana, entre cuyos logros podemos

¹ Debido a que las repercusiones del desarrollo trasciende las dimensiones geográficas, al referirnos al Sur, nos acercamos más a la propuesta de Santos (2009) para quien el Sur no se trata de un ámbito meramente territorial, sino que es empleado como un símil del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo imperial, presente tanto en el Norte global como en el Sur, en el primer como en el tercer mundo.

mencionar los presupuestos participativos, programas de mejoramiento barrial, así como la multiplicación de grupos que buscan transformar la ciudad a través de áreas como la movilidad, la intervención de espacios públicos, el arte, la agricultura urbana, entre otros.

La metrópolis, en tanto centro de producción y de consumo de bienes, servicios y recursos naturales, y por albergar los estilos de vida fundamentales en el engranaje del sistema capitalista, materializa una síntesis del desarrollo. La ciudad contemporánea como la misma práctica del urbanismo –entendida como la disciplina que engloba tanto prácticas como teorías referentes al diseño, planeación, organización y funcionamiento de las ciudades; así como el estudio de los fenómenos urbanos en sus distintos ámbitos han sido en mayor medida un producto de la visión desarrollista construida a lo largo del siglo XX. En un momento en que los límites e invalidez de conceptos como desarrollo, moderno y progreso continúan siendo cuestionados, la práctica del urbanismo y las mismas formas de hacer y pensar la ciudad no pueden permanecer ancladas exclusivamente bajo dichas nociones, pues aun cuando no siempre sean reconocidas formalmente, continúan influyendo en la práctica.

Además, considerando la multiplicidad de herencias que caracterizan y definen a Latinoamérica y México es prudente reflexionar si es la forma global, moderna y neoliberal la que nuestras ciudades deberían adoptar. García Canclini advierte al respecto “En América Latina, donde las tradiciones aún no se han ido y la modernidad no acaba de

llegar dudamos si modernizarnos debe ser el principal objetivo, según pregonan políticos, economistas y la publicidad de nuevas tecnologías.” (2009, pág. 13)

En cuanto a la pertinencia de la siguiente tesis cabe señalar que los trabajos referentes a las alternativas al desarrollo, el Decrecimiento y el Buen Vivir han sido elaborados casi en su totalidad desde disciplinas como la economía, la antropología, la sociología y la ciencia política, siendo prácticamente nulos los estudios que parten desde un enfoque urbano o de las ciudades mexicanas. Entre los análisis realizados en otras disciplinas podemos mencionar aquellos centrados en la crítica del sistema capitalista y productivista: denuncia del consumismo, cuestionamiento por el crecimiento económico, documentación de economías solidarias, producción y consumo local, entre otros; aquellos centrados en cuestiones socio-ambientales: degradación del medio ambiente, denuncia de prácticas extrativistas de recursos naturales, defensa del territorio y derechos de la naturaleza; aquellos centrados en la cultura y diversidad étnica, reconocimiento y respeto de los derechos de los pueblos indígenas, etc.

Esto no involucra que temas como la autogestión y la naturaleza hayan sido ajenos al urbanismo, sino que han sido abarcados a partir de corrientes y para fines distintos. Por ejemplo, la autoproducción del hábitat, si bien desde hace por lo menos cinco décadas se han documentado las prácticas de autogestión y del urbanismo popular,

dichos trabajos se encuentran centrados en la vivienda, más no de la dimensión urbana en su conjunto, dejando a un lado otros componentes de la ciudad como las actividades económicas, el transporte, los servicios públicos y la misma dotación de insumos externos para la existencia de la ciudad. Otro caso es el tema de la naturaleza en la ciudad, que ha sido contemplado mayoritariamente mediante el paradigma del desarrollo sustentable o desde una perspectiva ambientalista más que ecológica. El siguiente estudio intenta ofrecer una aproximación desde la dimensión de la ciudad a alternativas como el Buen Vivir y el Decrecimiento, las cuales han sido discutidas en otras disciplinas y sobre las cuales se merece ahondar más en el campo del Urbanismo.

Como última consideración se debe mencionar que esta tesis surge de una licenciatura en Urbanismo, en consecuencia, no pretende discutir exhaustivamente ideas cuyo debate, sin duda, podría ser más profundo en las ciencias humanas y sociales, por ejemplo.

OBJETIVOS

Como objetivo general se plantea analizar la influencia que los movimientos del Decrecimiento y Buen Vivir tienen en la manera en que se piensa y produce la ciudad, a través de un ejercicio teórico y documental.

Entre los objetivos particulares se encuentran:

1. Revisar y sintetizar trabajos en torno a la concepción, evolución y crítica del desarrollo, su implementación en México y repercusiones en el ámbito urbano.
2. Examinar las alternativas al desarrollo del Buen Vivir y Decrecimiento y cómo pueden contribuir a comprender las ciudades y proponer soluciones ante los retos contemporáneos y locales.
3. Recopilar de manera documental prácticas e iniciativas que desde la sociedad civil y la planeación institucional, promueven ciudades más cercanas al Buen Vivir.

HIPÓTESIS

Las ciudades son un reflejo espacial de la sociedad y su ideología; en años recientes movimientos como el Decrecimiento y Buen Vivir, vinculados a una corriente posdesarrollista, plantean una reformulación ante las formas de pensar y vivir predominantes y con ello de la manera en que se conciben y crean las ciudades, así como de las propuestas y acciones de quienes en ellas participan.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

La tesis se compone de tres capítulos. El primero, titulado *Desarrollo y ciudad* busca responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo se ha comprendido y aplicado la noción de Desarrollo durante los siglos XIX al XXI? ¿Qué implicaciones ha tenido el Desarrollo en las ciudades mexicanas? ¿Continúa siendo el Desarrollo una opción viable para la vida?

La segunda parte, *Desarrollos otros en la ciudad* presenta las alternativas al desarrollo, sus propuestas y la reflexión sobre cómo influyen en la concepción de la ciudad. Se hace una recapitulación de cómo ideas rescatadas por el Decrecimiento y el Buen Vivir han sido referidas con anterioridad en el siglo XX.

En la última parte, se documentan prácticas e iniciativas que logran representar algunas de las propuestas sugeridas por el Buen Vivir y el Decrecimiento.

I. DESARROLLO Y CIUDAD

I.I ¿Cómo se ha entendido el desarrollo del siglo XIX al XXI?

I.II Desarrollo y ciudad ¿Cómo influyó el desarrollo en las ciudades mexicanas durante el siglo xx?

I.III Algunas críticas al desarrollo ¿Continúa siendo el desarrollo una opción para la vida en el planeta?

El desarrollo es inherente a los seres vivos, describe la transformación de un estado a otro, generalmente de menor a mayor, de menos a más. El desarrollo también sirve para describir el transcurrir de una acción, un evento o la historia misma. Cuando se cuestiona el desarrollo no se refiere a la constante progresiva y necesaria evolución de las cosas, sino a la práctica y discurso primordialmente económico surgido durante el siglo pasado. Derivado de sus beneficios, pocos procesos han logrado atraer tanto en el imaginario político, económico y social a nivel mundial como lo ha hecho el desarrollo. El magnetismo que ha generado desde el siglo pasado se ha convertido en el atributo de los países del norte y el sueño de los del sur.

¿CÓMO SE HA ENTENDIDO EL DESARROLLO DEL SIGLO XIX AL XXI?

Etimológicamente la acción de desarrollar se compone del prefijo *des* que indica la inversión de una acción, y arrollar –envolver algo en forma de rollo– del latín *ad rotulare*, literalmente expandir lo que está enrollado. Debido a su origen latino el término en otros idiomas se ha mantenido en esencia; así, en portugués se emplea el término *desenvolvimento*; mientras que en francés se habla de *développement*; de donde proviene *development* del idioma inglés.

Originalmente, el desarrollo refiere al proceso a través del cual un objeto u organismo que alcanza su forma completa, de ahí su empleo para describir el crecimiento de plantas y animales. De acuerdo con Esteva (1996) durante el siglo XVIII y a través de la obra del jurista alemán Justus Möser y el filósofo Gottfried Herder el concepto de desarrollo comenzó a traspasar de su carácter biológico para usarse como símil del desenvolvimiento y proceso de la historia y la sociedad misma. Rosenthal (1984) por su parte, atribuye a los artistas del romanticismo que el término desarrollo haya sido trasladado de la esfera biológica a las artes, el humanismo y lo social. Los artistas vieron en el desarrollo orgánico de plantas y animales un símil con la creatividad, que como si se tratase de un capullo también era algo que habría de ser desenvuelto, de ser llevado a su máxima forma. De ahí que el término desarrollo haya estado siempre ligado con el de crecimiento, sea biológico o artificial, personal o económico.

Durante el siglo XIX, al estar en boga las teorías evolucionistas de científicos como Charles Darwin, el desarrollo pasó de una noción de transformación a una que implicaba acercarse hacia una forma cada vez más perfecta. Por la misma época, Karl Marx hizo del desarrollo una categoría central de su trabajo, mostrado como un proceso histórico que se desenvuelve con el mismo carácter necesario de las leyes naturales (Esteva, 1996, pág. 53).

A principios del siglo XX la complejidad del fenómeno de la ciudad no se hizo esperar y adoptó para sí el concepto de desarrollo urbano. Como se puede observar la noción de desarrollo en cualquiera de sus acepciones refiere a un proceso de expansión, desenvolvimiento, transformación de un estado anterior hacia uno nuevo, de un estado actual hacia algo mejor.

La noción de desarrollo encontró soporte de otro de los pilares conceptuales de la modernidad, la planeación. De acuerdo con Gabriela Sánchez (1996) los ideales de la planeación fueron introducidos en México gracias a los arquitectos Carlos Contreras y José Luis Cuevas Pietrasanta, quienes habían estudiado en Estados Unidos e Inglaterra y que influyeron de manera importante en la Ley sobre Planeación General de la República de 1930, en la cual queda expresado lo siguiente:

Cuando se han multiplicado los medios de relación entre los seres humanos, cuando por la industria moderna se han originado nuevas necesidades, cuando el aprovechamiento de la tierra ha sido más justo y más debido, se ha convertido el problema primitivo de un mejoramiento urbano en otro más amplio de carácter regional, y de

*allí, hasta intentar, lo que muchos países vienen emprendiendo, la realización de una positiva planeación nacional; [y] Que México ha llegado a un momento histórico en que no debe continuar apartado de este movimiento general, porque llegaría dentro de poco tiempo a tales condiciones de atraso, que el contraste existente sería cada vez más desfavorable para promover su franco **desarrollo** material y constructivo.*

Mientras tanto, el artículo 1º de la misma ley menciona que:

*La planeación de los Estados Unidos Mexicanos tiene por objeto coordinar y encauzar las actividades de las distintas dependencias del gobierno para conseguir el **desarrollo** material y constructivo del país, a fin de realizarlo en una forma ordenada y armónica, de acuerdo con su topografía, su clima, su población, su historia y tradición, su vida funcional, social y económica, la defensa nacional, la salubridad pública y las necesidades presentes y futuras.*

En materia urbana se puede señalar al Plan de Desarrollo de la Ciudad de México 1935-1985, publicado en 1933, como el primer caso mexicano en la elaboración de planes de desarrollo, incluidos los urbanos en sus múltiples escalas.

Entrado el siglo XX, las dos Guerras mundiales, el periodo entreguerras y un intervencionismo menor de los países del norte sobre los del sur, la evolución y aplicación del desarrollo se mantuvo al margen hasta su introducción de manera global terminada la II Guerra Mundial, cuando comenzó a reconocerse la dualidad Desarrollo/Subdesarrollo de una parte del mundo. Ideológicamente se

aceptó la existencia de comunidades, países, regiones al frente del ciclo evolutivo del mundo cuyos regímenes políticos, posición económica y condiciones sociales les confería el carácter de desarrollado; en tanto quienes no lograban encajar en dichos estándares pasaban a formar parte de los subdesarrollados o en vías de desarrollo, como décadas más tarde se prefirió denominarlos. Fue durante el discurso de investidura del presidente Harry S. Truman que la tarea evangelizadora del desarrollo se inauguraba. El veinte de enero de 1949 el recién electo presidente expresaba: “Debemos embarcarnos en un audaz programa para que los beneficios de los avances científicos y del progreso industrial estén a disponibilidad para el mejoramiento y crecimiento de las áreas subdesarrolladas.” (Truman, 1949, pág. s.n.) A la par que invitó a:

Poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de su acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor. Y en cooperación con otras naciones, debemos fomentar la inversión de capital en las áreas necesitadas de desarrollo. (...) Una mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es una mayor y más vigorosa aplicación del conocimiento científico y moderno (Truman, 1949, pág. s.n.).

La clasificación *desarrollado/subdesarrollado, en vías de desarrollo* coincide parcialmente con otras divisiones como lo son las de *norte/sur, centro/periferia, primer/tercer mundo*, a pesar de que cada una cuenta con un origen, disciplina y tiempo particular. Categorías

utilizadas en las ciencias, primordialmente sociales, pero que también han logrado permear en el imaginario colectivo.

Arturo Escobar, uno de los críticos al discurso del desarrollo en América Latina, afirma que este busca presentarse a sí mismo como centro imparcial de racionalidad e inteligencia así como “*una estrategia sin estrategias*” en el sentido de que nadie lo dirige explícitamente –a pesar de que su inclusión en Latinoamérica fue favorecida por el papel predominante del Estado en la economía y planeación nacionales–. El desarrollo, según el autor, surge así como resultado de una problematización histórica y una respuesta sistematizada ante ésta, produciendo determinados modos permisibles de ser y pensar al tiempo que descalifica e incluso imposibilita otros. Así, la inserción del discurso en regiones como Latinoamérica limitó la producción local de conocimiento y prácticas además de convertirla en un apéndice más de la economía clásica europea (Escobar, 2007).

La idea del desarrollo dio por sentado que las necesidades de la población serían cubiertas de un mismo modo de manera universal, sintetizándolas en un conjunto de satisfactores materiales que al ser cubiertos podrían sacar a los países periféricos del subdesarrollo. De acuerdo con Porto-Gonçalves (2006), el desarrollo representa mejor que cualquier otro proyecto civilizatorio el intento de querer universalizar la Europa occidental: ser desarrollado es ser urbano, ser industrializado y adoptar todas las formas posibles de vida que nos alejen lo más posible de la naturaleza, así, el desarrollo ha logrado presentarse como una imposición más que como una opción y no

considera las distintas maneras de ser iguales, de tal forma que la búsqueda de la eliminación de las desigualdades ha terminado por convertirse en la igualdad para todos, sin considerar la diversidad cultural de los distintos grupos en el mundo, además que ha logrado acentuar el proceso lineal de la temporalidad que habría de suponer la existencia de un estado *avanzado* y en consecuencia otro *atrasado*.

DESARROLLO Y CIUDAD
¿CÓMO INFLUYÓ EL DESARROLLO EN LAS CIUDADES
MEXICANAS DURANTE EL SIGLO XX?

La urbanización al igual que la industrialización han materializado el desarrollo bajo la consigna del bienestar basado en determinadas condiciones materiales. El territorio y particularmente la ciudad desde aquel entonces han servido como nichos para la inversión de grandes capitales –provenientes de instituciones financieras internacionales y fomentados por organismos de cooperación para el desarrollo– en forma de infraestructuras como carreteras o a través de modelos como el facilitador de vivienda, en el cual la tarea de satisfacer tal necesidad ha sido otorgada a empresas constructoras y de servicios financieros.

El sustento financiero para llevar a cabo los cometidos del desarrollo comenzó a ser suministrado por instituciones internacionales, como el Banco Mundial, producto de los acuerdos de Bretton Woods en 1944,

en los cuales también se estableció el dólar como moneda de cambio internacional; y el Banco Interamericano de Desarrollo, fundado en Washington en 1959. El desarrollo a través de sus múltiples financiadores a la par que promueven su tarea de cooperación van abriendo nuevas oportunidades para los mercados, incluidas las instituciones financieras, constructoras, industrias farmacéuticas, de alimentos, por mencionar algunas. Aunque tampoco se pueden negar los grandes beneficios que han propiciado al país.

Sumado a los avances científicos y tecnológicos el desarrollo también ha contribuido en algunas mejoras importantes en el bienestar de la población a través de la expansión de infraestructura y de servicios públicos, sanitarios, educativos y de salud, cuya cobertura ha logrado importantes y notables mejoras como el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la mortalidad infantil. En el caso mexicano, Mina Valdés (2010) señala que la esperanza de vida paso de 36 años durante las dos primeras décadas del siglo XX a 75 años para 2005, equivalente a un aumento de 39 años en la esperanza de vida en todas y cada una de sus edades. Se destaca que las cifras de mortalidad infantil en 2005 son apenas una décima parte de las observadas a inicios del siglo XX: pasando de 182 muertes de menores de un año por cada mil habitantes a tan solo 19 por cada mil. Por último, la tasa bruta de mortalidad que en 1930 se calculaba en 28 defunciones por cada mil habitantes, en 1960 había llegado a menos de la mitad con 13 defunciones por cada mil habitantes, y a tan solo 5 para el año 2005.

El desarrollo llegó a asentarse sobre un terreno previamente abonado por los ideales de progreso y de la modernidad. De ahí que el acelerado proceso de urbanización acontecido durante el siglo XX en México – así como otros países de Latinoamérica²– no pueda justificarse ni explicarse en su totalidad debido al desarrollo, dado que dicho proceso habría iniciado con mayor precisión a partir de los años treinta, dos décadas previas al desarrollismo. Sin embargo, como continúa aconteciendo hasta hoy la triada de lo moderno, el progreso y el desarrollo han colaborado como fuerza motriz de acciones políticas y económicas. La ciudad en tal sentido constituye la forma de asentamiento humano predilecto del desarrollo, el progreso y lo moderno; en contraposición del campo, que es mostrado como atrasado, subdesarrollado, no civilizado. En palabras de Omar Giraldo (2014), la función de lo rural se limita a proveer materias primas y recursos naturales para la urbe, el lugar donde se da el progreso, según el pensamiento de la modernidad.

Ante el discurso imperante actual la ciudad no sólo es uno de los medios para alcanzar el máximo florecimiento, sino que es *el* medio. Tal como expresa el reporte Estado de las ciudades del mundo 2012-2013, publicado por ONU-Hábitat, según el cual las ciudades:

² Con sus propias excepciones, como países cuyo carácter urbano se hizo evidente históricamente como en Chile, Uruguay y Argentina, este último, por ejemplo, contaba ya con la mitad de su población viviendo en ciudades desde antes de la Primera Guerra Mundial.

son el lugar donde la humanidad alcanza sus ambiciones, aspiraciones y sueños, y transforma sus ideas en realidad (...) La ciudad es el hogar de la prosperidad, donde los seres humanos satisfacen sus necesidades básicas y tienen acceso a bienes públicos y privados esenciales, donde las mercancías pueden ser encontradas en abundancia y su utilidad disfrutada. La ciudad es el lugar donde aspectos materiales e inmateriales de la vida se realizan, proveyendo alegría y felicidad e incrementando las posibilidades de bienestar colectivo e individual (pág. X).

Dicha visión es la compartida por el economista Edward Glaeser y que estructura su obra *El Triunfo de las ciudades* (2011), si bien las ciudades pueden ofrecer una oportunidad para salir de la pobreza y aspirar a mejores oportunidades personales e incluso representar beneficios para el medio ambiente, considerar a lo urbano como el único medio para lograr todo ello constituye a su vez una concepción controvertido sobre donde habría de habitar la gente y en consecuencia el tipo de territorios que habrían de promoverse, considerando además que la ciudad comparte responsabilidad de las condiciones de vida de las áreas rurales, que a pesar de proveer algunos de los insumos indispensables para el funcionamiento de las ciudades, no son lo suficientemente retribuidos como para asegurar una vida digna, orillando así a la migración y pauperización del campo.

Como quedó expresado por Truman el sustento del bienestar se encuentra en el crecimiento económico como elemento suficiente para transformar las condiciones de la región –urbanización e industrialización– y assimilarlas a los niveles de los países del norte. Escobar (2007, pág. 275) sostiene que el crecimiento urbano de la

región se favoreció por la migración hacia las ciudades por parte de la población rural, la cual era concebida en términos netamente económicos “tratando de subsistir en las áreas rurales”, y no procurando mantener su propia y viable forma de vida. Por ello era necesario transferir a dicha población hacia actividades más rentables económicamente, que despejaran al campesino de la agricultura de subsistencia y de “baja productividad”.

El proceso de urbanización sucedido después de la segunda mitad del siglo XX, según lo señalado por Quijano (1977), ocurrió en un momento histórico en el cual el aislamiento entre el campo y la ciudad había sido en gran parte suprimido, ocasionando la exposición e influencia de la cultura urbana sobre la rural, derivando en que la segunda midiera sus niveles de vida en comparación con los que la urbe podría ofrecerle. La urbanización de la estructura económica que consiste en la tendencia de predominio de las actividades económicas urbanas en la estructura global de actividad económica de la sociedad trajo como consecuencia que las actividades de los sectores secundarios y terciario tendieran a expandirse, a diversificarse y a ocupar un papel predominante en el conjunto de la economía nacional. La expansión de la economía urbana tendió a romper el relativo hermetismo entre ciudad y campo, originando que las relaciones económicas entre el campo y la ciudad se hicieran directas y estrechas y la economía rural pasara a ser dependiente de la economía urbana, mientras que la industrialización se dio al margen de la pauperización de la vida rural.

Sin embargo, el proceso de migración rural-urbano superó a la industrialización interna en términos de empleo e ingreso, imposibilitando que las ciudades absorbieran el flujo migratorio, fenómeno que se vio reflejado en la proliferación de asentamientos irregulares desprovistos inicialmente de servicios y que otorgarían el característico paisaje urbano de lo *subdesarrollado*.

Pese a que el proceso de industrialización influyó en el aceleramiento del proceso de urbanización, también se observa que el proceso de sustitución de importaciones se dio en aquellos países y ciudades donde previamente ya había ocurrido un crecimiento urbano importante como Ciudad de México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo o Santiago. Efecto explicado debido a que la industria aprovecha la concentración de mano de trabajo para su establecimiento. Sin embargo la industrialización por importaciones constituyó también un proceso que fortaleció las relaciones de dependencia en tanto requirió la importación de bienes de capital (maquinaria) para la producción de bienes de consumo.

Para comprender mejor la inclinación de la concentración de la población hacia lo urbano, también es importante considerar el peso que la cultura tuvo sobre la misma, ya que como expone Quijano (1977), los elementos e instituciones culturales que se difunden por el mundo no provienen de cualquier tipo de sociedad, sino que pertenecen de manera predominante al sector urbano, sea porque fueron originados o porque adquieren su relevancia al ser acogidos y reelaborados allí. Es decir, la cultura que se universaliza es la cultura

urbana. La propagación de la cultura urbana es uno de los mayores factores de crecimiento universal de expectativas económico-sociales y por lo tanto del aumento de la urbanización en su dimensión demográfica, debido a que es sólo en las ciudades que se puede acceder a los bienes de la cultura que se universaliza.

Centrándonos en el proceso de urbanización mexicano, de acuerdo con Anzaldo y Barrón (ONU-Hábitat, 2011), se identifican tres etapas:

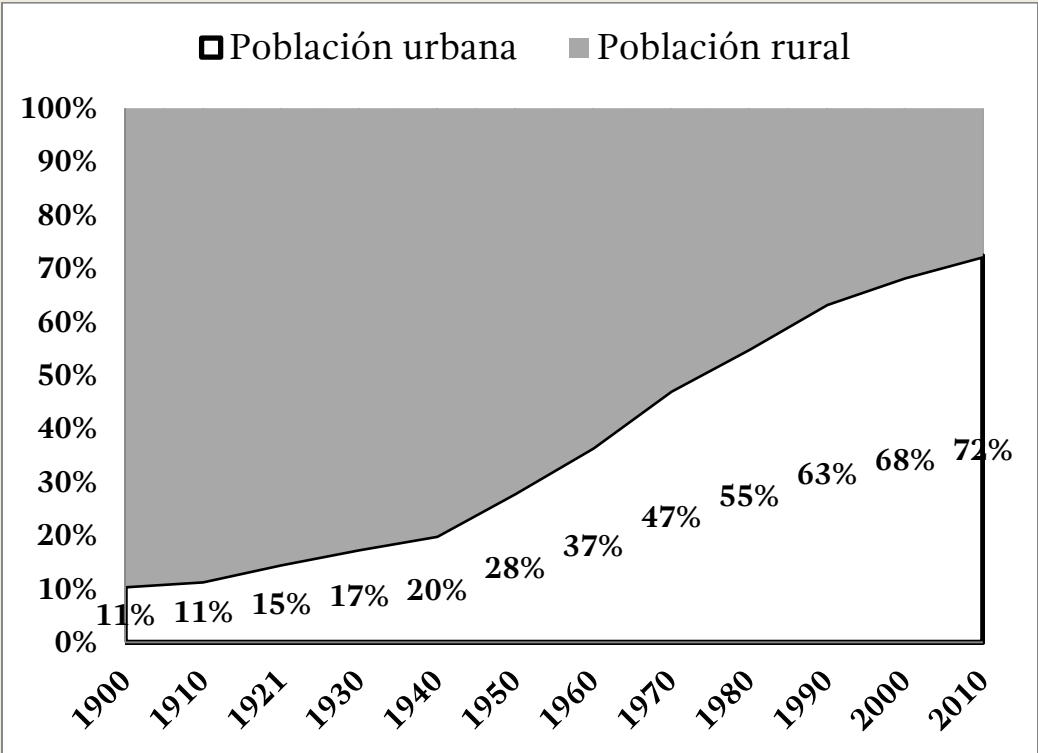
El primero comprendido de 1900 a 1940 se caracteriza por el predominio de la población rural con respecto al nacional, esto es, la población residente en localidades menores a 2 500 habitantes. La Zona Metropolitana del Valle de México se convierte en la ciudad primada³, así como la principal receptora de la población migrante a nivel nacional. El segundo periodo comprende de 1940 a 1980 y se caracteriza por el acelerado crecimiento urbano con una tendencia hacia la concentración de unos pocos núcleos urbanos. Por último el

³ La primacía urbana se refiere al escenario en el cual una ciudad dentro de un país o sistema urbano cuenta con un papel predominantemente superior con respecto al resto de ciudades; adquiriendo así un peso mayor representado por el número de habitantes, actividades económicas, políticas, administrativas, etc. El concepto de primacía urbana fue empleado por primera vez por el geógrafo Mark Jefferson en 1939 para describir aquella jerarquía urbana donde la primera ciudad en tamaño de población de un país o región, es dos veces mayor que la siguiente ciudad de la jerarquía urbana.

periodo de 1980 a la actualidad se distingue por un crecimiento urbano más moderado y diversificado al interior del país con respecto a la etapa anterior.

De 1910 a 1940 se observa un constante proceso migratorio de zonas rurales a la ciudad. Posteriormente, se observa una disminución de la tasa de migración rural-urbana de 1930 a 1940, cuya probable explicación puede atribuirse entre otros, según Unikel (1978), a la repartición de tierras realizada por el cardenismo así como al impacto negativo que generó la depresión económica norteamericana en la generación de empleos.

Evolución de la población urbana en México de 1900 a 2010

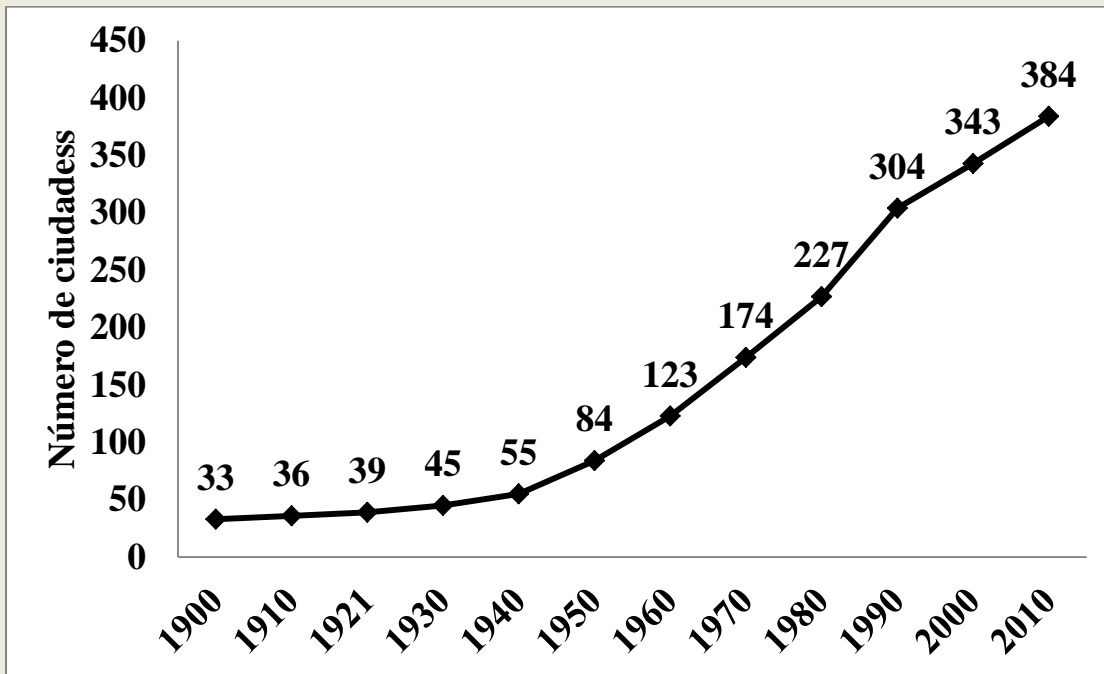


Elaborado a partir de CONAPO (2012)

La segunda Guerra Mundial incentivó en el país la industrialización ante la necesidad de cubrir la demanda de productos insatisfecha a través de la importación de oferta exterior. Dicho desarrollo industrial favoreció sobre todo las ciudades fronterizas como Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Reynosa, Matamoros y Nuevo Laredo, convertidas todas ellas en centros de servicio, comercio y diversión para los soldados estadounidenses.

La inauguración del régimen desarrollista en México fue promovida por Miguel Alemán Valdés. Su mandato –de 1946 a 1952– significó el giro hacia lo urbano en el país, una vez que el fervor cardenista y su enfoque hacia el campo mexicano comenzaba a apagarse. La política económica emprendida por Miguel Alemán se caracterizó por un mayor interés con respecto a sus predecesores por la industrialización y lo urbano. Corresponden a dicha época novedosos proyectos urbano-arquitectónicos como el Multifamiliar Presidente Alemán y Ciudad Universitaria en la capital del país, mismos que recogían los principios funcionalistas resumidos en La Carta de Atenas de 1943.

Evolución del número de ciudades mayores a 15 000 habitante durante de 1900 a 2010



Elaborado a partir de CONAPO (2012)

La industrialización del país contó con el apoyo de diversas leyes decretadas de 1940 a 1970, entre las que se encuentran:

- La Ley de Exención Fiscal para la industria: entrada en vigor en 1940. En 1954 fue derogada en el Distrito Federal, sin embargo al no ser derogada en el Estado de México, los interesados en beneficiarse solo debían cruzar el límite administrativo.
- Ley de Industrias Nuevas y Necesarias: la cual otorgaba exenciones por periodos de 5, 7, 10 años a las industrias. Dicha ley no tuvo repercusión en la distribución de la

industria al interior del país, al concentrarse más del 70% de las industrias beneficiadas en la ZMVM.

- Programa Nacional Fronterizo: creado en 1961 con la finalidad de fortalecer el crecimiento económico de las ciudades fronterizas. Gracias a ella de 1965 a 1968 se establecieron 152 plantas maquiladoras en la frontera, mismas que daban empleo a 12 314 trabajadores. Dicho programa fue suprimido en 1972.
- Parques y ciudades industriales: Programa creado en 1953 con la construcción de Ciudad Sahagún, Hidalgo y que seguía el modelo de los New Town⁴ de Estados Unidos y Europa. A través de dicho programa se construyeron 4 parques de 1950 a 1960 y 14 durante el decenio siguiente, de los cuales 12 eran de propiedad privada.
- Entre las políticas surgidas después de los setenta destaca el Fideicomiso para la promoción de conjuntos, parques y ciudades industriales, que hasta 1973 contaba con 52 proyectos divididos entre un conjunto industrial, 20 parques y 31 ciudades.
- Otros programas fueron el Fondos de Preinversión, que buscaban identificar y promover las industrias consideradas

⁴ El movimiento de los New Town fue una corriente de la planeación urbana surgida tras la II Guerra Mundial. La intención principal de los New Town consistía en la construcción de nuevos centros de población completamente planeados a fin de descongestionar las ciudades industrializadas. El principal promotor de dichos planes fue Frederick J. Osborn.

como importantes para ampliar o establecer; el Fondo Nacional de Fomento industrial; Fondo de Garantía y fomento a la industria Mediana y Pequeña; y el Proyecto de Ordenamiento territorial, realizado por Nacional Financiera y la Secretaria de Obra Pública.

De acuerdo con Quiroz (2008) durante este siglo se consolidaron algunas de ciudades dedicadas a actividades petroleras, a la agricultura industrial, al turismo, a la actividad fronteriza o derivadas de la conurbación de otras ciudades. Si bien algunos de estos asentamientos cuentan con orígenes incluso prehispánicos, no es sino hasta el siglo XX y particularmente en la segunda mitad de éste que se consolidan como ciudades e incluso como importantes centros urbanos.

Ciudades mexicanas con auge durante el siglo XX

Tipo de ciudad	Descripción	Etapas	Ejemplos
Ciudades fronterizas	Consolidadas a partir de la Ley Seca en Estados Unidos, posteriormente como distritos de riego y por último como centros maquiladores	1918-1933 Mediados del siglo XX Década de los 80	Ciudad Juárez, Tijuana, Reynosa, Matamoros, Nuevo Laredo, Mexicali
Ciudades petroleras	Crecimiento en torno a dicha actividad extractiva, se distinguen tres grupos: en la Huasteca, el sureste y aquellas esparcidas al interior en torno a refinerías	Principios de siglo XX, años setenta	Tampico, Coatzacoalcos, Madero, Minatitlán, Poza Rica, Cd. Del Carmen, Ciudad Pemex, Villahermosa
Colonias agroindustriales	Dedicadas a la producción industrial de cultivos y con apogeo en los programas de reparto agrario	1930-1965	Torreón, Gómez Palacio, Cárdenas, Obregón, Río Bravo, Los Mochis, Navojoa, Martínez de la Torre
Centros turísticos	Producto del turismo de masas que busca destinos de “sol y playa”	Último tercio del siglo XX	Cancún, Ixtapa-Zihuatanejo, Bahías de Huatulco, Los Cabos, Acapulco, Palenque, Cozumel
Suburbios, ciudades y puertos industriales	Consecuencia de la industrialización, polos de desarrollo y expansión de ciudades	Segunda mitad del siglo XX	Cuautitlán Izcalli, San Pedro Garza García, Salina Cruz, Ciudad Sahagún

Elaborado a partir de Quiroz (2008)

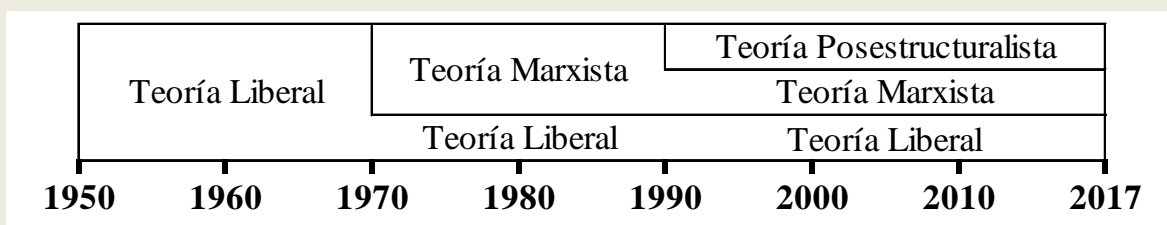
Ante el notable incremento de la población y el reto urbano al que se enfrentaba el gobierno en cuestiones como la vivienda, los servicios públicos, la infraestructura y demás aspectos urbanos es que hacia el final de dicho periodo es emitida la Ley General de Asentamientos Humanos (1976), mientras que dos años más tarde es publicado el primer Plan Nacional de Desarrollo Urbano, mismo que se proponía la descentralización de la actividad industrial de la capital e incentivar el crecimiento de las ciudades intermedias.

ALGUNAS DE LAS CRÍTICAS AL DESARROLLO
¿CONTINÚA SIENDO EL DESARROLLO UNA OPCIÓN PARA LA
VIDA EN EL PLANETA?

La conceptualización del desarrollo desde las ciencias sociales, ha transitado por tres etapas según lo señalado por Escobar (2015):

La primera, durante los años cincuenta y sesenta, cuyo paradigma de origen fue la teoría liberal, ligada a la modernización y sustentada en los beneficios que el capital, la ciencia y la tecnología podrían aportar. La segunda etapa corresponde a los años sesenta y setenta, con un paradigma de origen basado en la teoría marxista y caracterizada por la teoría de la dependencia; buscaba presentar el subdesarrollo como producto de la dependencia de los países pobres así como la explotación de las clases ricas al interior de los mismos. Dicha corriente abogaba más por un problema de capital que de desarrollo, ante lo cual proponían formas socialistas de desarrollo, sin cuestionar la idea de crecimiento económico. La tercera etapa, con un enfoque posestructuralista, surgió a partir de los años ochenta y en ella comenzó a cuestionarse el desarrollo como un discurso de occidente y un mecanismo para la creación económica, social y cultural del Tercer Mundo. Ninguna de estos enfoques logró sustituir por completo al anterior, por lo cual actualmente es posible apreciar la coexistencia de las tres corrientes.

Conceptualización del desarrollo en las ciencias sociales



Elaboración propia a partir de Escobar (2015)

Por su parte, Koldo Unceta (2014) identifica cuatro críticas principales que llevaron al cuestionamiento del desarrollo como modelo: 1) los crecientes índices de pobreza y desigualdad; 2) el incipiente pero progresivo deterioro ambiental; 3) la incapacidad del desarrollo para garantizar una mayor inclusión de las mujeres y así alcanzar la equidad de género; 4) la creciente violación de derechos humanos.

Otra de las críticas al desarrollo surge del papel que la ayuda internacional juega efectivamente en las regiones donde es depositada. Algunas de estas críticas no sólo han surgido desde sus detractores, sino incluso al interior de la misma economía del desarrollo. Angus Deaton (2015) –economista laureado con el último Nobel de economía– afirma acerca de la ayuda internacional y los proyectos financiados por la misma que:

Las fuerzas negativas siempre están presentes; aun en los ambientes buenos la ayuda compromete a las instituciones, contamina la política local y socava a la democracia. Si la pobreza y el subdesarrollo son principalmente consecuencias de

instituciones pobres, entonces al debilitar esas instituciones o atrofiar su desarrollo los grandes flujos de ayuda hacen exactamente lo opuesto de lo que intentan hacer. Entonces, no es sorprendente que si bien los efectos directos de la ayuda frecuentemente son positivos, el historial de esa ayuda no muestra evidencia de ningún efecto global benéfico. (pág. 238)

Lo anterior, refuerza el argumento de que pese a la intención de dichos programas, la ayuda y financiamiento internacional para el desarrollo corre el riesgo de convertirse en un instrumento para satisfacer la necesidad de ayudar por parte de los países del Norte, más que para ayudar efectivamente al Sur.

Los cuestionamientos hacia el desarrollo motivaron una ampliación del concepto de desarrollo. Atendiendo a la cuestión ambiental surgió en 1987 la noción de desarrollo sustentable, mientras que en 1990 se originó el concepto de desarrollo humano con el cual se intenta contemplar otros elementos como las oportunidades y capacidades de las personas por encima de la riqueza monetaria de las naciones. Otros desarrollos ideados a lo largo de las últimas cuatro décadas incluyen el desarrollo endógeno y en años recientes el neodesarrollismo, sin embargo el que mayor eco ha logrado a nivel mundial ha sido el del desarrollo sustentable.

Dado a conocer en 1987 por la ONU a través de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, el informe *Nuestro Futuro Común* presentó ante las agenda global el concepto de desarrollo sostenible, definido como aquel *que satisface las necesidades de la*

generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (Organización de las Naciones Unidas, 1987). Si bien dicho informe logró alertar sobre las consecuencias que la huella del ser humano ejercía sobre el planeta, entre sus líneas lo que prevalece es la preocupación por los límites que el medio ambiente podía llegar a imponer sobre el sistema económico mundial, sobre el crecimiento; lo que importa no es la naturaleza, sino su capacidad para alterar la economía.

Ante la visión del Informe Brundtland, el deterioro ambiental no se debía de manera exclusiva a los niveles de vida de la población con mayores ingresos, sino que era también responsabilidad de los más desfavorecidos económicamente, quienes destruyen el medio ambiente para sobrevivir. El crecimiento demográfico de los más pobres originó la preocupación internacional por controlar las tasas de natalidad, no tanto por la vida de los recién llegados, sino por el peligro que podrían representar para los recursos del planeta y de quienes los aprovechan. Sin resaltar que mientras los sectores más favorecidos se apropian del medio ambiente a través del consumismo, los pobres lo hacen con el mero objetivo de sobrevivir. Así, la responsabilidad sobre el medio ambiente se volvió universal, desconociendo que la brecha de la huella ecológica entre países es tan grande como la de la riqueza misma.

La lógica del desarrollo sustentable jamás cuestiona la idea del crecimiento económico, sino todo lo contrario, lo vuelve el motivo y preocupación primordial:

Lejos de querer que pare el crecimiento económico, reconoce que los problemas de la pobreza y del subdesarrollo no pueden ser resueltos a menos que se instale una nueva era de crecimiento en la que los países desarrollados desempeñen un papel importante y recojan grandes beneficios. (Organización de las Naciones Unidas, 1987, pág. 55).

El predominio del interés por el crecimiento como elemento neurálgico del desarrollo sustentable queda plasmado en los objetivos que dicho informe promulga:

- Revitalizar el crecimiento;
- Cambiar la calidad del crecimiento;
- satisfacer las necesidades esenciales de trabajo, alimentos, energía, agua, higiene;
- Asegurar un nivel de población aceptable;
- Conservar y acrecentar la base de recursos;
- Reorientar la tecnología y controlar los riesgos, y tener en cuenta el medio ambiente y la economía en la adopción de decisiones.

La idea del desarrollo sustentable logró colocar sobre la mesa la importancia de la naturaleza –vista exclusivamente como recurso– en la economía y al hacerlo abrió una nueva ventana para todo tipo de comercialización en nombre de la sustentabilidad, hasta volverlo un concepto ambiguo en la práctica. En la política económica, por ejemplo, la sustentabilidad es contemplada siempre y cuando no represente un impedimento para el crecimiento económico. Múltiples cumbres y eventos internacionales a los que se dan cita jefes de estado

para debatir sobre los acuerdos en torno a la sustentabilidad terminan en la firma de acuerdos que no comprometen la economía de los países.

¿Qué es lo que sustenta cada desarrollo? ¿El ser humano, la vida, al planeta por sí mismo, la economía? En el caso del desarrollo urbano sustentable ¿Se busca preservar a la población urbana, a la economía urbana o a la ciudad en su conjunto? De acuerdo con la definición de ciudad sustentable expresada en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano (2014):

Podemos hablar de una ciudad sustentable socialmente cuando su tejido social es fuerte, sus ciudadanos se apropian del espacio público y la estructura urbana facilita la convivencia armónica de una sociedad diversa; es sustentable económicamente cuando todos sus habitantes tienen acceso a oportunidades de desarrollo sin importar sus condiciones socioeconómicas y sus fuentes de empleo son robustas y diversas; y es sustentable ambientalmente cuando su desarrollo no compromete la disponibilidad de recursos naturales para las próximas generaciones y se da en armonía con el ecosistema. (pág. 25)

Hoy lo sustentable se ha vuelto el canon por excelencia, capaz de resumir en un solo concepto los ideales y valores sociales, económicos y políticos de nuestra época, al afirmar que es posible mantener un crecimiento económico ilimitado con beneficios para todos y en una supuesta armonía con el ambiente. La realidad, sin embargo, dista aún mucho de lo propuesto teóricamente.

Referente a la cuestión ambiental, la preocupación por una catástrofe mundial derivada de una crisis ecológica cuenta ya con más de cinco décadas si consideramos trabajos como *La primavera silenciosa* de Rachel Carson (1962) o el clásico *Los límites del crecimiento* (1972), desde entonces se ha advertido una y otra vez del cataclismo que se avecina o que podríamos estar viviendo ya. Lo cierto es que a pesar los abundantes esfuerzos científicos, académicos y activistas para alertar acerca de las consecuencias de la presión ejercida sobre la vida del planeta, las acciones políticas y económicas se mantienen ínfimas, incluso en los países llamados desarrollados. La reiterada amenaza que avecina una catástrofe derivada de la extinción de recursos pero que aún no se ha dado –del todo–, hace que nos mostremos escépticos.

David Harvey (2014, págs. 241-244) advierte cuatro razones por las cuales habría que mostrarse escéptico ante las consecuencias económicas de una futura crisis ambiental. En primer lugar recuerda las predicciones fallidas que desde hace más de dos siglos han advertido científicos como Thomas Malthus, Paul Ehrlich y Julian Simon, acerca de un posible cataclismo, sin que éste haya ocurrido ya. En segundo lugar, la naturaleza de la que nos apropiamos y que se “venga” de nosotros, se encuentra internalizada en la circulación y acumulación de capital, por ejemplo, la capacidad de crecer de una planta es consecuencia del beneficio y reinversión de la agroindustria, quien permite que la planta vuelva a crecer al año con año. La naturaleza está constantemente reformada y reconfigurada por las acciones del capital, a lo que el geógrafo Neil Smith ha llamado la producción de la naturaleza. El tercer punto es que el capital ha

convertido los asuntos medioambientales en una gran área de actividad empresarial. Con lo cual las nuevas tecnologías ambientales crean problemas medioambientales que demandan tecnologías diferentes. Por último, los desastres medioambientales se vuelven una oportunidad para que el “capitalismo del desastre” obtenga beneficios, por lo que el capital podría continuar circulando y multiplicándose a costa de una crisis ambiental.

Si bien la ciencia y la tecnología, han demostrado ser lo suficientemente creativos para ofrecer soluciones a la problemática ambiental y el bienestar de la población, no han garantizado que dichas soluciones sean asequibles para la mayoría. Mientras que en otros casos, al encontrarse a disposición del capital, reiteran que su mayor preocupación es el mercado más que la población y el medio ambiente, un ejemplo es la innovación en la industria automotriz, que pese a ofrecer vehículos eléctricos, híbridos o que emplean biocombustibles, continúan contando con una considerable huella ecológica además de que continúan representando una opción de movilidad inadecuada. En el otro extremo, la ciencia y la tecnología pueden ser muy benéficas si se les emplea responsablemente, por ejemplo, en el diseño que bicicletas eléctricas para personas con limitaciones motrices.

Para el caso del tercer mundo, pensar en ciudades más allá del desarrollo podría suscitar la pregunta ¿Se puede ir más allá del desarrollo sin antes haber llegado a él? ¿Cómo habría de pensarse en ciudades universalmente como *subdesarrolladas* o *en vías de desarrollo*? Al notar que un exceso de desarrollo ha devenido en un mayor pero

sectorizado enriquecimiento económico a costa de un empobrecimiento natural y cultural generalizado, habría de preguntarnos si es la utopía del desarrollo aquella a la que deberíamos aspirar para nuestras ciudades.

La cuestión del desarrollo sustentable plantea a su vez un reto en el Sur. ¿Se puede ser sustentable, prever y guardar para el futuro, cuando aún ni siquiera han sido satisfechas necesidades presentes de la población? Hablando específicamente de condiciones como la vivienda y los servicios público, al 2015 en México un 1.3% de las viviendas particulares no contaban con energía eléctrica 4.5% carecían de agua entubada, 6.8% de drenaje; 14.8% de las viviendas cocinaban usando carbón o leña; 12.3% quemaban o entierran su basura y; 55.5% de las viviendas que cuentan con servicio público de recolección de basura no la separan en orgánico e inorgánica (INEGI, 2015). Esto sin mencionar la calidad de los mismos servicios, como el suministro de agua potable en ciertas zonas de diversas ciudades en México, donde pese a contar con la infraestructura el líquido no llega a las viviendas. El problema de la escasez en el servicio de agua potable y la recurrente presencia de inundaciones en temporada de lluvias en la Zona Metropolitana del Valle de México, es un ejemplo de la irracionalidad e inconciencia con la que usamos y desaprovechamos los recursos.

A pesar de todo lo anterior, es necesario reconocer el eco que la sustentabilidad ha logrado generar en los medios, la investigación académica, el discurso político e incluso el mercado y que aun cuando lo sustentable no logra desligarse del crecimiento económico o

cuestionar al capitalismo como sistema productivo, elementos como el consumo responsable, la promoción de energías renovables así como la acción de visibilizar los efectos en la naturaleza generados por el ser humano, son algunos elementos convergentes con las salidas al desarrollo de las cuáles podrían aliarse.

En la actualidad nadie duda que muchos de los recursos a través de los cuales el ser humano ha logrado una relativa prosperidad se agotarán o se volverán cada vez más escasos. La pregunta que ha intrigado a activistas, investigadores, inversionistas, desde hace cerca de 50 años es ¿Cuándo ocurrirá? Más importante aún ¿De qué modo afectará particularmente a cada sector del mundo y de la población?

Para el caso de la finitud de recursos naturales, reconsiderar el uso y concepción de la naturaleza no sólo es una cuestión ética o con miras hacia un futuro próximo, sino un problema que trasciende para convertirse en una cuestión económica y política con repercusiones en el presente, sobre todo para el caso de países del Sur incluido México, al caracterizarse por una mayor dependencia económica de la extracción de recursos naturales. El reto es aún mayor para localidades y ciudades dependientes de dicha extracción, como lo son las ciudades de vocación petrolera.

De manera paralela a las críticas al desarrollo se encuentra el cuestionamiento del crecimiento económico ilimitado y sus repercusiones. Al respecto, durante las últimas décadas se ha cuestionado el impacto que el desarrollo y el crecimiento económico tienen en las personas de acuerdo a la satisfacción de ellas mismas y no conforme a estudios realizados de arriba hacia abajo, basados en el juicio del investigador o cifras abstractas que no necesariamente logran abarcar la incidencia que indicadores como el producto interno bruto tienen en la calidad de vida de las personas. Derivado de dicho enfoque, se encuentran los estudios de bienestar subjetivo o auto reportado, mismos que han comenzado a ser incluidos por organismos como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos así como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en la edición 2010 de su Reporte de Desarrollo Humano. En México, el Instituto Nacional de Geografía y Estadística a partir de 2012 lleva a cabo investigaciones a través de la encuesta de bienestar auto reportado BIARE.

A partir de los datos recogidos por la Organización Gallup sobre la evaluación promedio de la vida, esto es, cómo valoran los encuestados su propia vida –no confundir con nivel de felicidad, que es una emoción– Angus Deaton (2015) identifica la relación que guarda dicho indicador con el PIB per cápita, concluyendo que, de manera general aquellos países con mayor ingreso tienden a sentir una mayor satisfacción con su vida. Sin embargo, también identifica que dicha relación cuenta con sus excepciones, por ejemplo, los países latinoamericanos tienden a obtener buenos resultados respecto a su

percepción sobre la vida a pesar de que sus ingresos sean casi cuatro veces menores a los de los países más ricos. Particularmente, México experimenta niveles de satisfacción similares a los de países como Reino Unido y Alemania, e incluso por encima de otros como Japón, aun cuando contemos con un PIB per cápita tres veces menor al de dichas naciones.

Como sucede con otros indicadores, la medición del bienestar subjetivo cuenta con limitaciones, por ejemplo, cómo saber si realmente las personas contestan sinceramente o si por el contrario se cohiben o dan respuestas de las cuales no se encuentran convencidas. Tampoco se cuenta con series históricas en México, como sí sucede con otros indicadores como el PIB, por lo que no es posible evaluar cuanto ha incidido a lo largo del tiempo el crecimiento económico con la satisfacción de las personas sobre su propia vida. No obstante, de acuerdo con Yuval Harari (2016) en algunos países que sí cuentan con series históricas del bienestar subjetivo se ha observado, por ejemplo, que en Estados Unidos los niveles de bienestar se mantuvieron casi igual de 1950 a 1990; mientras que los japoneses parecían sentirse igualmente satisfechos en 1990 como lo eran en 1950. Harari (2014), al igual que otros psicólogos, concluyen a través de modernas metodologías, lo que profetas y filósofos de varias partes del mundo difundían desde hace miles años: el bienestar de las personas no depende tanto de condiciones objetivas, sino más bien de la correlación entre condiciones objetivas y expectativas subjetivas; por otro lado, los estudios desde la biología y la bioquímica afirman que nuestro bienestar subjetivo no se encuentra determinado per se por

factores externos (llámese, salario, familia, entorno urbano) sino más bien por la manera en que nuestro sistema nervioso, las neuronas y sustancias bioquímicas como la serotonina, la dopamina y la oxitocina reaccionan ante dichos elementos externos.

Si es el bienestar de las personas, en sus múltiples dimensiones, el objeto del desarrollo y crecimiento económico, comprender mejor dicho fenómeno es fundamental para la planeación, participación y toma de decisiones de los diversos actores que en ellos intervienen.

II. DESARROLLOS OTROS EN LA CIUDAD

II.I Posdesarrollo, Buen vivir y Decrecimiento como alternativa

II.II Decrecimiento y Buen Vivir en la ciudad ¿Cómo pueden ser incorporados en el ámbito urbano?

II. III Desarrollos otros en la ciudad durante el siglo XX ¿Qué propuestas alternativas han surgido en el pasado para la ciudad?

●
¿ Existe espacio para continuar debatiendo y proponer desarrollos alternativos? Aun cuando se pretenda agregar nuevas dimensiones al desarrollo, la preocupación estructural del mismo continúa siendo la satisfacción del mercado más que de las personas ¿Es deseable ahondar en la reformulación de modelos de desarrollo cuya génesis continua siendo la del anhelo por crecimiento económico?

POSDESARROLLO, BUEN VIVIR Y DECRECIMIENTO COMO ALTERNATIVA

El rechazo al paradigma del desarrollo se encuentra a finales del siglo XX, proveniente desde distintas vertientes incluidas movimientos como el ecologista y el anticapitalista, así como aquellos que buscaban una defensa de las culturas y modos de vida locales. Según Escobar (2012) el posdesarrollo surgió a partir de una crítica postestructuralista y designaba por lo menos tres fenómenos: en primer lugar, el desplazamiento del desarrollo como elemento central de las representaciones y discusiones sobre las condiciones de América Latina, África y Asia abriendo así el espacio discursivo por otras formas menos mediadas por las premisas del desarrollo. En segundo lugar, dicha descentralización del desarrollo en el imaginario discursivo proponía la posibilidad del fin del desarrollo identificando así alternativas al desarrollo en lugar de alternativa de desarrollo. Por último, el posdesarrollo proponía que las ideas más útiles en busca de dichas alternativas podrían ser obtenidas de prácticas y conocimientos de los movimientos sociales, a diferencia del orden del poder experto y la economía política de la verdad característico del desarrollo.

Por otra parte, Unceta (2014) menciona que la reconceptualización del desarrollo abarca tres diferentes grupos, en primer lugar aquel orientado a ampliar el concepto pero sin alterar el marco metodológico; un segundo que defiende la negación del desarrollo como noción universal y, en consecuencia, la conveniencia de abandonar dicha tarea; por último los intentos encaminados a una reorientación profunda del concepto y de las estrategias de desarrollo.

El enfoque posdesarrollista justifica el abandono del desarrollo ante un supuesto fracaso de las décadas pasadas y a la dificultad para que las nuevas formulaciones sobre el mismo puedan ser incorporadas, además de que el refinamiento de la teoría sobre el mismo concepto se ha convertido en un ejercicio abstracto sin repercusiones prácticas.

De acuerdo con Escobar (2015), derivado de la crítica postestructuralista, el término posdesarrollo comenzó a idearse en 1992 a través de la obra colectiva coordinada por Wolfgang Sachs *El diccionario del desarrollo* y posteriormente en 1997 en la obra *El compendio del post-desarrollo* de Majid Rahnema y Victoria Bawtree. En resumen, de acuerdo con Escobar (2005) el posdesarrollo se refiere a:

- a) *la posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.);*
- b) *la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer y la “economía política de la verdad” que define al régimen del desarrollo;*
- c) *la necesidad de multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos –particularmente, hacer visibles las formas de conocimiento producidas por aquellos quienes supuestamente son los “objetos” del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes;*

d) dos maneras especialmente útiles de lograrlo son: primero, enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo; y, segundo, destacar las estrategias alternas producidas por movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo. (Pág. 22)

El posdesarrollo no propone una única y definitiva salida al escenario actual, sino que alberga a las múltiples y diversas maneras de vivir, llámese Buen Vivir, Decrecimiento, Umran (realización colectiva) propuesto por Ibn Jaldún, Sarvodaya propuesto por Gandhi. Las recientes transformaciones políticas llevadas a cabo en Ecuador y Bolivia en defensa del Buen Vivir; así como otros movimientos y prácticas en Europa como el Decrecimiento sintonizan con dicha transición.

La ambigüedad de un concepto tan abierto y en construcción como el de posdesarrollo genera que los movimientos y posturas que de facto podrían estar vinculados a dicha corriente no se autodefinan como tal pese a converger en sus intereses. Por ejemplo, aquellas formas productivas alternativas como el trueque, las economías solidarias e incluso formas de intercambio basadas en la reciprocidad y que han acompañado a la humanidad desde sus inicios, son reconocidos como prácticas que por salir de una lógica capitalista –o por ser previos al mismo– habrían de estar contempladas dentro de esta interpretación. ¿Quiénes son los actores y prácticas que habrían de catalogarse como *posdesarrollistas*? Al estudiar lo postulado por movimientos como el

Buen Vivir o el Decrecimiento, vemos que dicho esquema del posdesarrollo se encuentran desde activistas ecológicos; aquellos defensores de la multiculturalidad; los promotores del comercio justo; defensores de los derechos humanos y la naturaleza; los bancos de tiempo y la permacultura; entre otros.

BUEN VIVIR

Entre las propuestas encaminadas hacia el posdesarrollo en Latinoamérica, la que mejor ha logrado consolidarse y trascendido incluso al plano legislativo es la del Buen Vivir.

El Buen Vivir surge como un movimiento social y político en Ecuador y Bolivia que desde distintos grupos políticos, indígenas, académicos y activistas buscan un cambio trascendental en la concepción de la economía, la sociedad y la naturaleza, haciendo un fuerte énfasis en la multiculturalidad y la diversidad. La noción de *Sumak Kawsay* (en quichua) o *Suma Qamaña* (en aymara), que han sido traducidos como Buen Vivir ha surgido como una propuesta desde ámbitos intelectuales indígenas, proponiéndose como una negación ante el concepto de desarrollo y la búsqueda de alternativas al mismo; basado en una mayor diversidad y convivencia ciudadana y con la Naturaleza.

El Buen Vivir se vincula a los debates sobre el posdesarrollo y a la reivindicación de una autonomía de los procesos locales, desligada de aquellos que postulan una única forma de entender el desarrollo. El

economista y político ecuatoriana Alberto Acosta (2010) señala que el Buen Vivir va más allá de la concepción de “bienestar occidental” y del desarrollo ya que en la cosmovisión indígena no existe la noción del desarrollo como un proceso lineal que implique un estado anterior y uno posterior, de un subdesarrollado y un desarrollado. Aunque también reconoce que no se trata de una invención puramente indígena, ya que incorpora principios aristotélicos, marxistas, ecológicos, feministas, cooperativistas, humanistas, etc.

De acuerdo con Eduardo Gudynas (2015) las primeras referencias al Buen vivir surgieron en los noventa, especialmente en Perú y posteriormente en Bolivia y Ecuador. Gudynas identifica tres usos del concepto Buen Vivir:

- Un uso genérico, utilizado en la crítica genérica de diferentes manifestaciones del desarrollo convencional y empleado ya sea para cuestionar las prácticas de corporaciones como en la construcción de zonas peatonales.
- Un uso restringido, empleado en críticas complejas del capitalismo a menudo ligadas con el socialismo y que no cuestionan la meta del crecimiento económico o el uso utilitario de la naturaleza. Dicho uso es el correspondiente al *biosocialismo republicano* en Ecuador o el *desarrollo integral* en Bolivia.
- Por último se encuentra un uso sustantivo, crítico de todas las formas de desarrollo en sus fundamentos conceptuales así como del pensamiento occidental y que proponen un escenario tanto postcapitalista como postsocialista. Dicho uso sustantivo es un

conjunto de ideas plural e intercultural en construcción y es el más cercano al Decrecimiento, mismo que será abarcado en el siguiente subcapítulo.

Koldo Unceta (2014) identifica cuatro elementos recurrentes en el discurso del Buen Vivir:

- En primer lugar se encuentra la promoción de la producción y opuesta a las implantada por el mercado global, promoviendo así un bienestar “desmaterializado”, que prioriza el *ser* y el *hacer* por encima del *tener* además de buscar una mayor autonomía de la producción a través de los recursos locales y más independiente del comercio exterior.
- En segundo lugar se encuentra la incorporación del enfoque biocéntrico, al defender *la incorporación de la naturaleza al interior de la historia como parte inherente al ser social* (Davalos, 2008), y la necesidad de que las actividades humanas se integren *plenamente en su entorno natural*. Lo anterior exigiría la necesidad de promover modelos de vida más cercanos al territorio y la dimensión local.
- En tercer lugar se encuentra la recuperación de saberes tradicionales frente a tecnologías impuestas desde el exterior y presentadas como únicas soluciones a los problemas humanos.
- El cuarto postulado se encuentra en la revalorización de los procesos de autogestión y la crítica a un poder alejado de la población. Ello implica la afirmación del espacio local como ámbito de control y autogestión de los diversos procesos

políticos, económicos y sociales. Por último vale la pena mencionar que como movimiento ha logrado trascender a las constituciones de Bolivia y Ecuador, en el caso del último, logró consolidarse en la defensa de la naturaleza como acreedora de derechos.

La buena vida, se construye a partir del reconocimiento de distintas formas de conocimiento, comenzando por los saberes ancestrales sudamericanos por lo cual podríamos hablar de la construcción de una ecología de saberes. Sousa Santos (2009) sostiene que no habrá justicia social global sin antes lograr una justicia cognitiva global. La exclusión y eliminación de conocimientos, grupos y prácticas han llevado a lo que para él es un epistemicidio, ante lo cual propone una ecología de saberes, caracterizada por el rescate y creación de conocimientos de resistencia y producción de alternativas al capitalismo global. La ecología de saberes a su vez involucraría también una ecología de temporalidades, de reconocimientos, de productividades y de transescalas; reconociendo que todas las prácticas relaciones entre seres humano y naturaleza conllevan más de una forma de saber y de ignorar. Sin llegar tampoco al relativismo y dar la misma validez a todos los tipos de saberes, sino de permitir una discusión con criterios de validez alternativos que no descalifiquen de entrada todo lo que no encaja en el canon epistemológico de ciencia moderna.

El Buen Vivir, en palabras de Acosta representa una *propuesta de vanguardia que tensiona el concepto de desarrollo en tanto opción posdesarrollista a ser construida* (2010, pág. 6). El carácter inclusivo y abierto del Buen Vivir igualmente se ve reflejado en la nutrición de una amplia gama de visiones, experiencias y propuestas surgidas de diversas parte del planeta, incluida la civilización occidental y afirma que la discusión sobre el Buen Vivir no debería circunscribirse a las realidades andinas pues tampoco se trata de llegar a una idealización del modo de vida indígena, pero sí de asumir otros saberes y prácticas.

El Buen Vivir logró trascender al plano legislativo en Ecuador y fue incorporado en su última Constitución, promulgada en 2008. La Constitución de Ecuador promulgada en 2008 consta de 444 artículos y resalta el carácter integral de los derechos al reconocerlos interdependientes y de la misma jerarquía. Por lo anterior, los derechos del Buen Vivir comparten la misma jerarquía que otros conjuntos de derechos, como lo son los derechos de las personas y grupos de atención prioritaria, comunidades, pueblos y nacionalidades, participación, libertad, de la Naturaleza, y protección. Una de las principales transformaciones en dicha constitución fue el reconocimiento de la Naturaleza como acreedora de derechos, lo cual implica un cambio sustancial opuesto a la manera en que observamos a la naturaleza en tanto portadora de recursos naturales para su explotación. El reconocimiento de la naturaleza como un sujeto, en vez de un objeto implica pasar de un modelo de vida antropocéntrico por uno biocéntrico o como Eduardo Gudynas lo denomina *socio-biocentrismo*. (Acosta, 2010)

Mal Vivir y Buen Vivir

Dimensiones	Mal vivir	El Buen Vivir del posdesarrollo
Naturaleza	Contaminación, aislamiento, devastación, sobreexplotación, destrucción, catástrofes, valor mercantil.	Relación armónica, pertenencia a la naturaleza, comunión y unidad con ella, trato cuidadoso, tomar lo suficiente, valor de la vida.
Ser humano	Individual, separación (mente, cuerpo, espíritu, emociones), alienado, enajenado, estresado, valor del dinero.	Consciente (espíritu, mente, cuerpo, emociones), sano, bien alimentado, en comunidad, viviendo al ritmo natural, ética.
Sociedad	Competitiva, insegura, inequitativa, desigual, culturalmente homogénea, indiferente, consumista, excluyente, injusta	Comunitaria, segura, heterogénea, diversa, intercultural, plural, control social, solidaria, colaborativa, recíproca, incluyente, justicia social
Economía	Concentradora, capitalista, explotadora, propiedad privada, productivista, eficiencia, trabajo precario	Solidaria, redistributiva, comunitaria, distintos tipos de propiedad (cooperativa, mixta, etc.), bien común, gozo del trabajo
Estado	Nacional, desregulado, representativo vertical, al servicio del mercado, poder del capital (dinero), justicia liberal (derechos individuales).	Plurinacional, redistributivo, regulador, participativo horizontal, defensa de lo público, control social, justicia plural (derechos de la naturaleza).

Tomado de Rodríguez (2016)

Referente al ámbito económico, el Buen Vivir cuestiona el predominio de una racionalidad económica instrumental que ha fundamentado la acción productiva, al regir las decisiones básicas de producción (qué, cómo, cuánto y para quién producir, misma que ha llevado a la actual crisis ambiental y de paso económico-social (Marañón, 2014, pág. 11).

Si bien la promulgación de leyes y derechos no garantiza la aplicación de los mismos, sí representa un inicio para la legitimización de un discurso y un progresivo cambio de los modelos políticos, económicos y sociales actuales. En el caso de Ecuador y Bolivia, pese a los esfuerzos realizados en el ámbito legislativo y ambiental, aún conservan y dependen estrechamente de la explotación y exportación de recursos naturales (régimen extrativista) orillados por la presión y demanda de otros países; lo anterior imposibilita todo intento por dejar de ver a la naturaleza como un objeto y opaca los esfuerzos realizados para dotarla de derechos. Al encontrarnos insertos en un sistema global, para que dicho tipo de legislaciones surjan real efecto y no sucumban ante los intereses económicos es necesaria la reforma y compromiso de todos los países, en especial de quienes importan, consumen y dependen de los bienes naturales de otras regiones del planeta, pues son al final de cuentas quienes orillan a países como Ecuador y Bolivia a continuar bajo el régimen extrativista.

Mientras que el Buen Vivir surgió como alternativa desde el sur, en el norte, particularmente Europa, se encuentra la propuesta del Decrecimiento.

DECRECIMIENTO

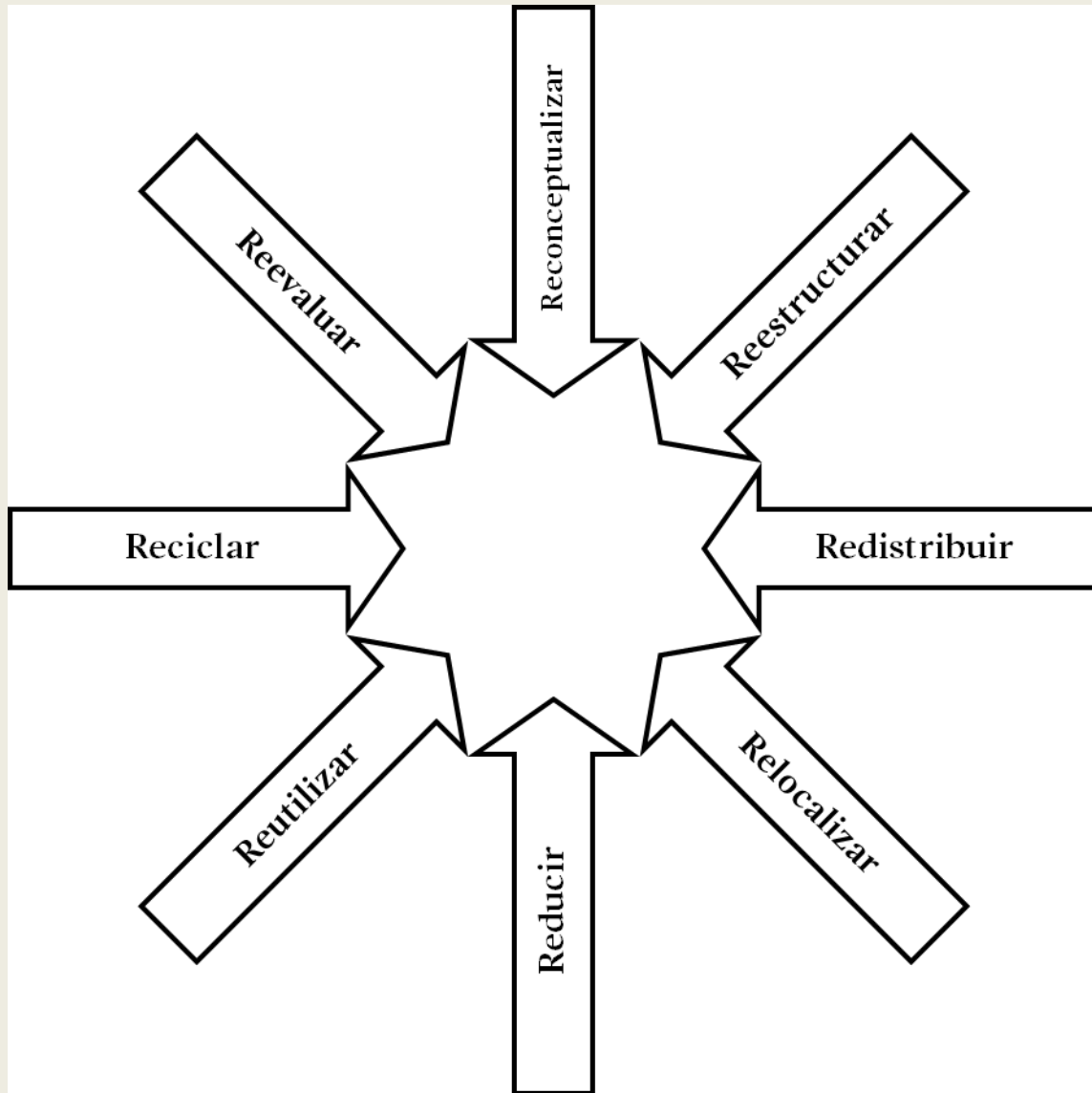
Surgida en la década de 1990 en Francia, el decrecimiento es una corriente fundamentada en la necesidad de desplazar el crecimiento económico como elemento central del sistema, sosteniendo que es necesario revertir los modos de producción y consumo efectuados en la actualidad. Quienes soportan dicha postura cuestionan que el crecimiento económico se traduzca en bienestar para la población y hacen énfasis en los costos ambientales y sociales que el sistema productivista trae consigo, como la degradación ambiental, pobreza y desigualdad.

Según lo señalado por Kallis, Demaria y D'Alisa (2015) el término decrecimiento (originalmente del francés *décroissance*) fue empleado por primera vez en 1972 por André Gorz al cuestionar la compatibilidad entre el sistema capitalista y el equilibrio del planeta. Ese mismo año, tras la publicación de *Los límites del crecimiento* de Meadows y en 1973 de *El crecimiento y el problema moral* de André Amar, el término comenzó a ser adaptado con mayor frecuencia.

Existe cierto consenso en situar a Nicholas Georgescu-Roegen como uno de los antecesores primigenios del decrecimiento, al ser el primero en aplicar el término de la entropía ligado a la economía y el medio ambiente, dando así origen a la bioeconomía, posteriormente llamada economía ecológica. Al mismo tiempo, guarda estrechas similitudes con otros movimientos como el de crecimiento cero surgido en los setenta.

De acuerdo con Schneider el decrecimiento busca una *reducción equitativa de los niveles de producción y consumo que permita al mismo tiempo aumentar el bienestar humano y mejorar las condiciones ecológicas en el nivel local y global, en el corto y en el largo plazo* (Unceta, 2013, pág. 209). Tanto Bayon, Filipino y Schneider coinciden en que como tal el decrecimiento no puede generar un movimiento social e intelectual por sí mismo, sino que agrupa a diversos sectores descontentos con la idea del crecimiento y que buscan la reducción de la dimensión física del sistema económico por razones ecológicas, sociales y democrática. Por su parte, Serge Latouche afirma que el decrecimiento es una necesidad, no un principio, un ideal, ni el objetivo único de una sociedad del posdesarrollo y de otro mundo posible. La consigna del decrecimiento tiene por objeto sobre todo marcar con fuerza el abandono del objetivo insensato del crecimiento por el crecimiento (Olmedo, 2009, pág. 154).

Algunos principios del decrecimiento



Tomado de Latouche (2011)

Al realizar una apuesta selectiva por lo local, lo artesanal, lo cooperativo; los reaccionarios del decrecimiento los tachan de querer regresar hacia el pasado, a lo que los decrecentistas afirman que de lo que se trata es de reconocer la doble herencia de la naturalidad y la historicidad. (Latouche, 2011, pág. 53).

El decrecimiento cuestiona al status quo imperante regido por el sistema económico productivista –llámese capitalista o socialista– al fundamentarse ambos en la producción y el uso instrumental de la naturaleza. El politólogo francés Paul Ariès ironiza al respecto diciendo que el petróleo socialista no es más *verde* que el capitalista, mientras que Giorgio Mosangini alude que el crecimiento reduce la valoración de las cosas a un plano exclusivamente económico: *algo existe sólo si se intercambia por dinero* (Olmedo, 2009, pág. 174).

CONVERGENCIA DE LAS ALTERNATIVAS

Tanto el planteamiento del Buen vivir y el Decrecimiento parten de una transformación colectiva partiendo del individuo y de nuestros satisfactores, razón por la cual su aplicación en las esferas de la política pública aún ha sido tenues aunque no inexistentes. Por ejemplo, el Buen Vivir ha quedado incluido de manera explícita en las constituciones de Ecuador y Bolivia.

El Buen vivir y el Decrecimiento, se encuentran representados por quienes practican la economías solidarias y en algunos otros casos por conductas antiquísimas como lo es el trueque, el cooperativismo, la reciprocidad y el tequio o faena en comunidades indígenas y rurales. Todas ellas prácticas conservadas en mayor o menor medida fuera del sistema económico predominante.

Ni el decrecimiento ni el Buen Vivir busca la eliminación de empleos, por el contrario, al fomentar un reescalamiento y relocalización de actividades, se alienta a una mejor distribución social y espacial del trabajo; lo cual representa la oportunidad de generar nuevas fuentes de trabajo así como una revalorización de trabajos como los oficios.

Quienes defienden estos movimientos rechazan los actuales patrones de producción, distribución y consumo surgidos con el posfordismo y que han permitido la adquisición de bienes cuyo origen se encuentra a miles de kilómetros de distancia, a veces bajo condiciones laborales y ambientales deplorables pero permitidas por estados mayoritariamente del sur. En respuesta se pronuncian a favor de modos de vida más locales que disminuyan las externalidades generadas por el transporte; a consumir y producir lo local, postulado controvertido por encontrarnos en un momento en que los precios, disponibilidad y diversidad de productos es tal que con facilidad e indiferencia consumimos sin considerar las consecuencias de ello.

Ante la especialización de los países, el razonamiento que domina el mercado global es el poder exportar bienes y servicios al mayor precio e importar aquellos que resulten más baratos, aun cuando ello acarree altos costos sociales, económicos y ambientales; como el mercado no se responsabiliza de ninguno de estos costos y los Estados regularmente prefieren continuar apoyando dicho tipo de intercambios, se carece de un aparato dispuesto a apoyar la economía local, por lo cual son los mismos productores, activistas y

consumidores conscientes en quienes de momento recae la mayor responsabilidad por invertir el orden de las cosas.

La aplicación de tales principios trae consigo retos a considerar, por cuestionar el estatus quo social en gran parte determinado por la actividad económica. Al rechazar prácticas como la obsolescencia programadas, el consumismo y demás prácticas predominantes se vuelve un tema controvertido no sólo para la economía sino también de las libertades, voluntades, y aspiraciones de los individuos.

Los movimientos posdesarrollistas conversan más con el movimiento ecologista y de la ecología política que con el ambientalista. De acuerdo con Dobson (2000) los ambientalistas no necesariamente reconocen la tesis de los límites naturales del crecimiento, ni buscan dismantelar el industrialismo; de igual forma conversan con la idea de que la tecnología por sí sola solucionará todos los problemas que genera. Además, a diferencia del movimiento ambientalista, la ecología política es conducida por lo que Robert Goodin ha llamado la teoría verde del valor. Según dicho principio, las cosas poseen un valor por sí mismas al ser producto de procesos naturales y no como consecuencia de procesos artificiales generados por el ser humano. En dicho sentido, las cosas poseen un valor proporcionado mucho más allá de su utilidad para beneficio de las actividades humanas. Si bien, la ecología política no desconoce otros tipos de valores –de cambio, de uso, por ejemplo–, es el valor natural de las cosas el de mayor importancia.

Algunas características del Buen Vivir y Decrecimiento

	Buen Vivir	Decrecimiento
Origen	Sudamérica (Pueblos e intelectuales andinos)	Europa Círculos académicos
Surgen a partir de una prioridad en:	Diversidad cultural y étnica	Economía y medio ambiente
Teóricos, autores, activistas	Alberto Acosta, Magdalena León, Koldo Unceta, Eduardo Gudynnas, Arturo Escobar	Serge Latouche, Paul Ariès, Koldo Unceta, Raúl Olmedo, Fernando Tula, Giorgos Kallis, Giacomo D'Alisa, Federico Demaria
Principios compartidos	Rechazo por la exclusiva instrumentalización de la naturaleza	Rechazo por los modos de producción capitalista y socialista
	Cuestionamiento por la visión de sustentabilidad adoptada institucional y económicamente	Cuestionamiento por la reducción de la vida centrado en lo económico

Elaboración propia

Otra de las críticas más recurrentes dentro de la literatura ecologista y consecuentemente en movimientos como el Buen vivir o el Decrecimiento es el de antropocentrismo, el cual se refiere a dar exclusiva o arbitrariamente preferencia al interés humano, en lugar de los intereses de los demás seres. Sin embargo, como Dobson (2000) afirma, es importante aclarar que dicha concepción cuenta con dos nociones usadas de manera indistinta: por un lado, antropocentrismo fuerte, que involucra ver todo lo no humano como medios destinados a la satisfacción humana. Y por otro el Antropocentrismo débil, según el cual, toda acción humana, sea para conservar o destruir la naturaleza es por definición antropocéntrica, al ser producto de una concepción humana determinada por contexto social, político y cultural. En este sentido, la misma preocupación por dotar de derechos a la naturaleza, recae inevitablemente al menos en un antropocentrismo débil, por ser la noción de derechos un producto humano.

Debido a las ideas y valores contemplados tanto el Decrecimiento como el Buen Vivir podrían ser ubicados dentro de una corriente más cercana al biocentrismo, la cual sugiere un cambio del ser humano como categoría central y suprema en la jerarquía por una alternativa más ecológica que reconozca el respeto por otros seres vivos, independientemente del valor que tienen para el ser humano. De esta manera, se pueden encontrar importantes diferencias entre el desarrollo sustentable y las alternativas al desarrollo: mientras que el primero ve la naturaleza como un ser pasivo importante sólo en tanto provea un fin utilitario para el ser humano, los segundos pretenden cuando menos superar la dualidad hombre/naturaleza y reconocer la

importancia que otros elementos de la naturaleza tienen por sí mismos. Dicha perspectiva es igualmente compartida por corrientes como el especismo, que busca señalar la discriminación ejercida por parte del ser humano hacia otras especies; o incluso con creencias milenarias como el animismo, según el cual todos los seres poseen un alma.

De acuerdo con Boaventura de Sousa Santos (2011), la ciencia moderna supone la separación de hombre y naturaleza, otorgándole a ésta última un rol pasivo a disposición de la acción humana, que habría de dominarla, poseerla. La ciencia hará de la persona humana “el señor y poseedor de la naturaleza”, proclamaba Bacon. A su vez, la ciencia excluye todo aquello que no es cuantificable y reduce la complejidad. El rigor científico gira entorno a las mediciones, conocer significa cuantificar y al cuantificar descualifica; es un rigor que al afirmar la personalidad del científico destruye la personalidad de la naturaleza. Bajo el paradigma de la ciencia moderna conocer es dividir, desintegrar en partes para después analizar lo fragmentado. El conocimiento científico excluye otros saberes y al hacerlo gana en rigor lo que pierde en riqueza. Además la industrialización de la ciencia la posicionó al servicio del poder económico, social y político, influenciando así en las prioridades científicas de manera paralela a las militares. Santos propone la emergencia de un paradigma no sólo científico sino inevitablemente también social. Dicho paradigma habría de superar los dualismos convencionales naturaleza/cultura, natural/artificial, vivo/inanimado, mente/materia, observador/observado, subjetivo/objetivo, colectivo/individual,

animal /persona y se fundamentaría bajo las premisas de que todo conocimiento es local y total; se construye a partir de una pluralidad metodológica; todo conocimiento es autoconocimiento y; todo conocimiento científico busca construirse en sentido común.

Una forma de atender a dicha tensión con la naturaleza sería recurriendo al concepto de patrimonio, tal como propone Eduardo Gudynas (2009). Dicha conceptualización permite una valoración múltiple de la Naturaleza que contemple su valor mercantil, pero también ecológico, estético, religioso, etc. Reconociendo que la naturaleza es un patrimonio que se recibe en herencia, que debe ser manejado con responsabilidad con la obligación de ofrecerlo en legado a las generaciones futuras. No obstante dicha reconceptualización muestra similitudes con la propuesta del desarrollo sustentable y su postulado de emplear los recursos naturales “sin comprometer los de las generaciones futuras”, por lo que la discusión en torno al uso de la naturaleza no deja de ser problemática.

¿Qué tanto habría de aprovecharse la naturaleza? Si nuestra existencia la altera inevitablemente ¿Habría de imponerse un límite normativo u ético a nuestro actuar en el planeta y quién estaría a cargo de vigilarlo? La dominación de la naturaleza en el campo filosófico habrá comenzado con la Ilustración y la posición en que la humanidad se encuentra actualmente es producto de un constante actuar en contra de dicha naturaleza de la que melancólicamente se añora en estos momentos, pero que como apunta Cannovò y Lane (2014) nos encontramos ante “La irresoluble ambivalencia por intentar extraer

nuestra vida fuera de la naturaleza al transformarla, controlarla e incluso matándola, pero al mismo tiempo reconociéndonos a nosotros mismos como parte de ella, dependientes y en parentesco con ella.” (Pág. 289).

Cada invención que el ser humano ha realizado ha sido para desprenderse un cada vez más de esa naturaleza, hacer que nuestra vida dure un poco más y hacerla más cómoda. La ciudad, por sí misma constituye uno de los primeros esfuerzos para resguardarse y desligarse de la naturaleza. Las invenciones para dejar de depender de la misma, podrán no ser disfrutados de manera igualitaria y al mismo tiempo por todos los individuos, pero si hablamos de la humanidad en su conjunto, toda ella ha sido beneficiada cuando consideramos el aumento de la esperanza de vida, la cantidad de población existente – 7.407 mil millones hasta julio de 2017, según informa el United States Census Bureau–, la disponibilidad de alimentos, la disminución de la mortalidad y morbilidad, entre otros. Por lo cual nos corresponde continuar con dicho progresivo mejoramiento y asegurarnos de que llegue cada día a un mayor número de personas. Pero es necesario retomar la medida de lo esencialmente necesario o transitar hacia una economía de la suficiencia en vez de la demasía, terminando así con las formas capitalistas de acumulación y especulación y sus daños colaterales, dado que como afirma David Harvey *la ciudad se ha convertido en nada más que la materialización del desarrollo capitalista desenfrenado y su necesidad insaciable de disponer de capital sobreacumulado ávido de inversión en un crecimiento urbano veloz e*

ilimitado sin importarle cuáles sean las posibles consecuencias sociales, medioambientales o políticas (2013, pág. 14).

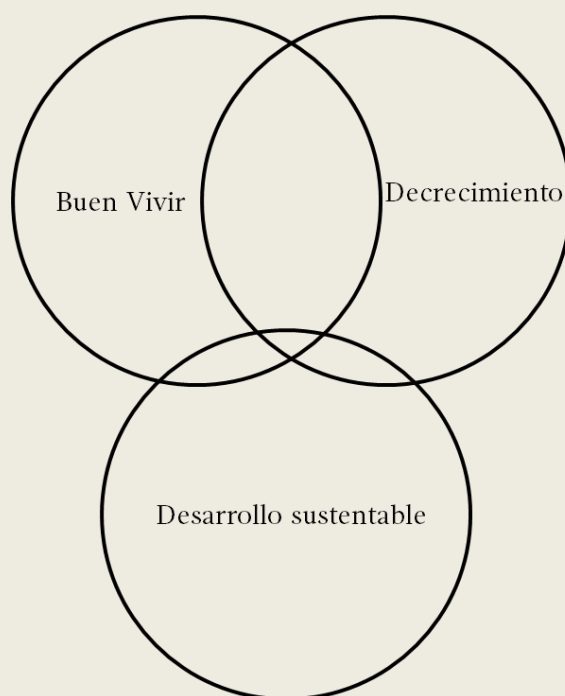
¿Es congruente hablar de un posible decrecimiento económico o apostar por alternativas que desplazan al crecimiento económico como columna vertebral? Más aún, cuán apropiado es contemplar estas alternativas en países históricamente concebidos como pobres, por ejemplo México. Si bien el deseo incesante por el crecimiento económico se sustenta en que a manera de goteo, los frutos del mismo tarde o temprano permearan y beneficiaran a todos los sectores; cada vez se reconoce más que es igualmente importante considerar la distribución en que la riqueza se ha configurado y que nos ha llevado a atestiguar el mundo más desigual en la historia humana. Desigualdad observable en el espacio urbano a través de la coexistencia de zonas similares a las de cualquier país del Norte, lo mismo que zonas marginadas de servicios, infraestructura y oportunidades. No basta con hacer de las ciudades espacios generadores de riqueza y resumir el éxito de una ciudad con base en su producto bruto, más importante aún es lograr una distribución equitativa de los bienes, servicios y oportunidades, tanto social como espacialmente. Anthony B. Atkinson (2016), resalta la importancia de atender el tema de la desigualdad, dado que:

“La magnitud de las diferencias tiene un efecto profundo en la naturaleza de nuestras sociedades (...) Una sociedad en la cual nadie pudiera pagar para viajar de manera privada al espacio y en la cual todos pudieran comprar sus alimentos en las tiendas ordinarias sería

una sociedad más cohesionada y tendría un mayor sentido de intereses compartidos” (pág. 34).

Ante el cuestionamiento por la manera en que el mercado pretende satisfacer las necesidades humanas, las propuestas del Buen Vivir y el Decrecimiento se encuentran más cercanas a la propuesta de *Desarrollo a escala humana* propuesta por Max-Neef (1994). En oposición al pensamiento económico tradicional según el cual el ser humano tiene necesidades ilimitadas y recursos limitados, Max-Neef sugiere que el ser humano tiene sólo un número reducido y definido de necesidades (13 en total) las cuales pueden ser cubiertas a través de un ilimitado número de satisfactores, no exclusivamente adquiribles a través del mercado. Estas 13 necesidades se dividen en existenciales y axiológicas. Las necesidades existenciales son: Ser, Tener, Hacer y Estar; mientras que las axiológicas se refieren a: la subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

Antes de terminar este apartado, es importante mencionar que pese a las diferencias que el Decrecimiento y Buen Vivir guardan con el Desarrollo Sustentable, es posible identificar propósitos en común como la búsqueda en la disminución de las desigualdades y una mayor preocupación y respeto por el medio ambiente. Ejemplos de ello se expondrán en el capítulo 3.



DECRECIMIENTO Y BUEN VIVIR EN LA CIUDAD

¿CÓMO PUEDEN SER INCORPORADOS EN EL ÁMBITO URBANO?

El posdesarrollo ofrece la oportunidad de la construcción de otros mundos y otras ciudades. El dilema se encuentra entre continuar con la ilusión del desarrollo o salir de dicho imaginario a través de formas emanadas de la realidad local, o en su caso hacia un diálogo de ambos. Necesaria es una revisión de aquello que la modernidad, el progreso y el desarrollo nos han heredado a la vez que se reconocen otras formas de ser y pensar, sin haberlo logrado del todo, tensión constante que no nos permite llegar a adquirir el estatus de desarrollado, para dejarnos, ante la mirada global en un constante proceso ininterrumpido en vías de serlo, quizás, algún día.

Al no ser un proyecto terminado, definitivo y universal sino inclusivo, abierto y multicultural, el posdesarrollo requiere la incorporación de las múltiples herencias emanadas desde distintos tiempos y espacios. La verdadera expresión del posdesarrollo sería la búsqueda no de una, sino múltiples e infinitas alternativas. No es posible ni se aspira a un único y universal modelo más que aquel que permita la generación de todas las alternativas posibles.

La descolonización del imaginario adquiere mayor coherencia cuando se trata de encarar a las ciudades de un país como México, producto de múltiples herencias y que en mayor o menor medida logran aglomerar pensamientos indígenas lo mismo que a la lógica neoliberal; donde la informalidad en sus múltiples formas absorbe a la formalidad y viceversa. Una parte importante de las ciudades mexicanas se

caracteriza por su origen informal, lo que al momento representó una efectiva respuesta a la demanda de vivienda con los recursos disponibles devino en problema ante la expansión desmedida y fuera de escala de la ciudad, sumado al déficit de oferta de equipamientos, servicios, infraestructura y determinadas fuentes de empleo. Las colonias populares son la imagen más cercana que podemos tener de la ciudad antes de la revolución industrial, cuando la vivienda era el mismo centro productivo de artesanos y comerciantes. Las personas no necesitaban desplazarse hacia centros de trabajo y quienes así lo requerían lo lograban en una distancia caminable, permitida por la misma escala de la ciudad. Las grandes concentraciones de personal no comenzaron hasta la Revolución Industrial y la subsecuente aparición de las fábricas que atraía a centenas de trabajadores.

En el contexto urbano, se ha visto siempre a las metrópolis primermundistas como referentes de desarrollo urbano a través de prácticas ejemplares: espacios públicos, sistemas de transporte, vialidades, equipamiento, etc. Hay mucho que aprender de estos referentes, sin embargo, bajo las circunstancias en que se encuentran las ciudad mexicanas es necesario preguntarnos si ello representa un esquema viable o el único, dadas las características locales. Tal como ocurre con el discurso del desarrollo y subdesarrollo, pretender que nuestras ciudades sean lo más similares a las de otras latitudes constituye una omisión de nuestro contexto. Los sistemas de transportes masivos, autopistas urbanas, la vivienda en los suburbios es algo que podrá funcionar en ciudades como las estadounidenses, donde los niveles de producción, consumo, recaudación de impuestos

permiten la construcción y mantenimiento de todo ello. Sin embargo, al querer asimilar dichas soluciones a nuestras ciudades no hacemos sino acrecentar los problemas urbanos además de contribuir aún más al endeudamiento de la región ante organismos internacionales como internos, replicando una vez modelos de dominación financiera.

Como ejemplo se encuentra el Proyecto de Transformación del Transporte Urbano (PTTU) creado por el Banco Mundial con el objetivo de reducir las emisiones de carbono a través de la implementación y mejoramiento de sistemas de transporte. Dicho fondo ha destinado ciento cincuenta millones de dólares para el periodo 2010-2017, de los cuales se han desembolsado ya cincuenta y un millones de dólares con una suma en comisiones, intereses y cargos de más de dos millones de dólares. (Banco Mundial, 2017)

La influencia de estos imaginarios invade incluso aspectos más triviales como la manera en que concebimos el paisaje de nuestras ciudades, un ejemplo es la costumbre de sembrar pasto en las áreas verdes. De acuerdo con Harari (2016) la práctica de enverdecer con césped los espacios abiertos surgió en los castillos franceses e ingleses de la alta edad media, posteriormente en la edad moderna esta costumbre se volvió una marca de opulencia, reservado sólo para las clases más ricas debido a la cantidad de trabajo y recursos que requería mantenerlo verde, pese a que no contara con otro valor más que estético y de estatus. Hoy vemos como el césped intenta enverdecer porciones de la ciudad aun cuando el clima no favorece dicho tipo de vegetación además de requerir grandes cantidades de agua para su

mantenimiento, misma que pocas veces es de origen pluvial o tratada, lo cual representa el despilfarro de un recurso tan escaso, cuando más sensato sería embellecer el paisaje con especies correspondientes el bioma en que se encuentran emplazados.

Se vuelve necesario crear ciudades de acuerdo a las condiciones naturales del entorno, así como a una menor escala que considere satisfacer las necesidades de sus habitantes más que del mercado, planear desde la escasez de recursos financieros como naturales. El trabajo del economista Sendil Mullainathan y el psicólogo Eldar Shafir (2016) sobre la ciencia de la escasez , exponen algunas de las numerosas implicaciones que el tener poco o mucho dinero, tiempo, capacidad cognitiva o cualquier otro recurso implica sobre los distintos aspectos de las personas, desde la familia, el trabajo, la escuela, hasta el cuidado personal y la salud. De acuerdo con los autores, la holgura nos libera de la necesidad de sustituir y elegir una cosa por la otra; nos da espacio para equivocarnos; nos ayuda a retener nuestros impulsos; también, bajo ciertas condiciones proporciona un mayor ancho de banda mental⁵ con el cual podemos tomar mejores decisiones en todos los ámbitos y niveles de la vida cotidiana. La escasez, por su parte puede llevarnos a cometer impulsos indeseables, pero también nos hace administrar mejor nuestros recursos; optimizar lo que tenemos y nos evita postergar. La relación escasez/holgura

⁵ “El ancho de banda mide la capacidad de cálculo, la habilidad, de prestar atención, de tomar decisiones, de apegarse a un plan y de resistir tentaciones” (Mullainathan & Shafir, 2016, pág. 61)

queda ilustrado en el reino animal: las abejas crean impecables panales conformados por muros de cera producida por ellas mismas y que se unen por ángulos de 120°, formando hexágonos perfectos. Las avispas del barro, crean también panales con el material que les da su nombre, pero a diferencia de las expertas abejas, las celdas de sus panales son cilíndricas y se encuentran erráticamente recubiertas, lejos de parecerse a los impecables panales de sus primas. ¿Por qué las abejas crean estructuras impecables y las avispas no? La razón es la disponibilidad del material, mientras que el barro es abundante; la cera es escasa, no puede ser desperdiciada y su uso debe ser eficiente.

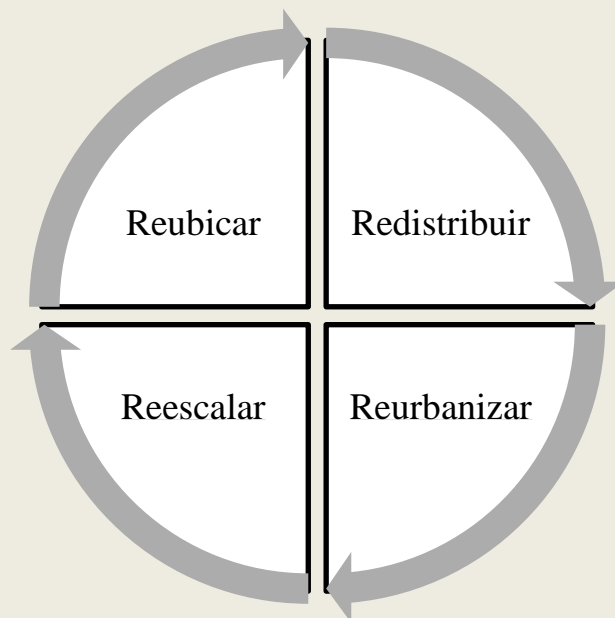
Refiriéndose a la riqueza derivada del auge petrolero en México, el presidente López Portillo pronunciaba en 1977 "Tenemos que acostumbrarnos a administrar la abundancia", algo que su administración no logró y llevó en su momento a la mayor crisis económica desde la Revolución Mexicana. Hoy, independientemente de cuánto suelo, agua o bosques dispongamos, necesitamos una mejor gestión de ellos.

Considerando las proyecciones de la población mundial realizadas por la ONU al 2005, Manuel Ordorica (2010), comenta:

En poco más de 50 años tendremos que construir otro mundo similar al de 1987; en ese entonces la población del mundo sería de 10 000 millones de habitantes. Todo lo que se ha construido y hecho a lo largo de la historia de la humanidad tendrá que volver a realizarse en unas pocas décadas. (pág. 33)

¿Habremos de construir ese nuevo mundo como abejas o como avispas? Más allá de las restricciones que la naturaleza nos pueda imponer, por cuestiones económicas y sociales, vale la pena pensar las cosas no sólo a “escala humana” –como las ciudades– sino también a una escala en la que somos interdependientes de otras formas de vida y que por lo tanto, también deben ser consideradas.

Acciones urbanas para diseñar desde la escasez



Elaboración propia

Reescalar

Las ciudades medias y pequeñas constituyen centros urbanos con menores impactos negativos en el medio ambiente y la vida de sus propios habitantes en tanto que gracias a sus escala evitan la adquisición de patrones de crecimiento urbano que a mediano y largo plazo representan la entrada a un círculo vicioso de dispersión urbana, mayores tiempos de traslado, implementación de sistemas de transporte masivos, contaminación, etc.

Al promover formas urbanas más compactas se limitan las externalidades de la dispersión que obedecen a la paradoja de Jevons – nombrada así en honor a su autor, el economista inglés William Stanley Jevons– la cual establece que a mayor eficiencia y cantidad de un bien o recurso, mayor será su utilización. Dicho supuesto se puede ilustrar a través del fenómeno observado en las ciudades entre la oferta de transporte y la expansión urbana. Entre mayor y mejor sea la oferta de transporte, sea público o privado; los usuarios harán un mayor uso del mismo. En ausencia de una planeación que propicie la escala local, entre mayor sea la oferta de vialidades y transporte público y menores los precios en combustibles, impuestos o tarifas en transporte público, mayor será el aumento en longitud y cantidad los viajes realizados. La infraestructura puede representar mejoras, pero no necesariamente siempre es así, en ocasiones pueden también generar daños en la vida cotidiana tanto a las personas como al medio ambiente, costos que por lo regular nunca son absorbidos por quienes los generan, como es el caso de la contaminación atmosférica y los

subsidios al automóvil particular e incluso los daños a la salud física y mental por las condiciones en que se viaja.

En México existen 62 ciudades entre 100 mil y menos de 500 mil habitantes, donde viven 14 millones de personas. También hay 40 ciudades de entre 50 mil y 100 mil habitantes con una población de 2.8 millones de personas. Por último hay 249 ciudades de entre 15 mil y 50 mil con 6.6 millones de habitantes (CONAPO, 2012, pág. 22). Los esfuerzos de la política urbana nacional habrían de concentrarse en evitar que estas ciudades en particular adquieran los patrones de las grandes metrópolis como la dispersión y la implementación de sistemas de transporte masivos. La escala de estos pequeños asentamientos debería dar lugar al fomento de medidas como el uso intensivo del suelo urbano, la diversificación de usos, asegurar los viajes peatonales y en bicicleta, así como medidas que reduzcan los impactos ambientales. Promover una mayor cercanía a las zonas rurales y productoras de materias primas también representaría una disminución de los costos económicos y ambientales del transporte de insumos a la ciudad como los son los productos agrícolas.

El economista E.F. Schumacher, en su obra de 1973 *Lo pequeño es hermoso* entendió dicho principio y proponía que un tamaño propicio para el bienestar de las personas y el medio ambiente no debía exceder los 500 00 habitantes. Ciudades que hoy son un referente a seguir en cuestiones de urbanismo como Copenhague, Oslo y Helsinki se encuentran muy cercanas a dicha cifra con poblaciones que oscilan alrededor de los 600 000 habitantes. Sin embargo, podemos observar

que hasta en la manera en que se concentra la población para habitar, los países del tercer mundo llevan las de perder, al concentrarse en dichos países la mayor parte de las megalópolis del mundo, cuyo tamaño poco tiene que ver con los tamaños en población de los países europeos y Norteamericanos, a excepción de algunas excepciones como Tokyo y Nueva York. Como ejemplo en Latinoamérica: Ciudad de México o Sao Paolo que superan los veinte millones de habitantes; Buenos Aires con más de 15 millones; Río de Janeiro con 12 millones; Bogotá y Lima con más de 9 millones ¿Cómo hacer de las megalópolis espacios más prósperos para los humanos y con menores impactos al ambiente?

El reto al que las grandes metrópolis se enfrentan consiste por un lado en una mayor coordinación entre las distintas autoridades y demarcaciones políticas para trabajar por la ciudad como un todo, pero también en observar la ciudad como un conjunto de pequeñas ciudades dentro de una gran ciudad. La sustentabilidad, salud, prosperidad o cualquier otro canon que pensemos para las ciudades sólo podrá ser posible si se concibe desde abajo, al interior de los barrios y colonias. Es decir haciendo autosuficientes cada una de las múltiples ciudades en la ciudad.

REUBICAR Y REDISTRIBUIR

Serge Latouche, sostiene que para consolidar una sociedad del decrecimiento es necesario adoptar las llamadas seis erres: reevaluar, reestructurar, redistribuir, reducir, reutilizar y reciclar (Olmedo, 2009, pág. 145). Si bien dichos conceptos son en mayor medida atribuibles a los bienes que consumimos, su aplicación no tendría que limitarse a meros productos y habrían de extenderse a las edificaciones que habitamos, los lugares que construimos. Las edificaciones también habrían de ser reutilizables antes de considerar la construcción de más espacios, hacer un uso más intensivo espacial y temporalmente de los edificios, por ejemplo, aprovechar las escuelas como espacios recreativos (áreas de juego, canchas deportivas, bibliotecas, casas de cultura) para el público en general en horarios extraescolares.

A las seis erres de Latouche y para el caso urbano-espacial habríamos de considerar el reubicar y redistribuir espacialmente.

Las bases de una ciudad diferente habrían de estar en el mayor ahorro de energía y bienestar para los habitantes. Por lo tanto, más que ver la manera de movernos de un lugar a otro, es necesario acercar las actividades a los hogares. Ahorrar la energía invertida en los viajes diarios, en el tráfico, en los sistemas de transportes saturados para aprovecharlas en actividades que primen el florecimiento humano además de reivindicar la importancia del tiempo y el impacto de la falta de tiempo libre en el bienestar de las personas. Damián (2014) en sus estudios sobre la pobreza de tiempo en México da cuenta de las variaciones según el género y el tipo de asentamiento (urbano-rural)

en que se vive. Para el caso de las grandes urbes, la disponibilidad de tiempo libre varía en función de los tiempos de traslado que sus habitantes realizan.

El transporte público puede generar menores impactos con respecto al automóvil particular, sin embargo, por tratarse de transporte motorizados capaces de reducir los tiempos de traslado, se convierten también en una fuente generadora de viajes e incluso capaz de propiciar la expansión de la mancha urbana, cuando su diseño hace más accesible zonas de la ciudad que anteriormente no se encontraban completamente pobladas o urbanizadas. La expansión de las redes de transporte público masivas (como metro o BRT) podrán contaminar menos que una autopista urbana o un distribuidor vial, pero ambos promueven que la gente se desplace largas distancias. Los 15 o 20 kilómetros que la gente se desplaza de su hogar al trabajo continúan siendo 20 kilómetros sea en automóvil particular o transporte público.

Es necesario expandir la oferta de transporte público así como trabajar en la calidad de las redes ya existentes, pero más importante aún es ver la manera en que se reducen la cantidad y distancia de viajes. Por ahora la estructura poblacional permanece mayoritariamente joven, pero es cuestión de años para que el envejecimiento toque a la puerta, imaginemos por un momento que la multitud que hoy satura las estaciones de transporte se convierta en miles de personas adultas mayores y personas con discapacidad. Sobra incluso anticipar lo irreversible, independientemente del grupo de edad al que pertenece habría que destinar 4 horas al día para realizar sus actividades

cotidianas. Trasladado al presente reflexionemos cómo la población del bono demográfico que habría de ser una ventana de oportunidad económica para el presente y futuro, en vez de encontrarse trabajando, descansando o esparciendo, se encuentra despilfarrándose en el tráfico o algún saturado autobús.

De acuerdo con el Programa Nacional de Desarrollo Urbano 2014-2018, de 2000 a 2012 se anexaron 159,612 hectáreas de suelo para vivienda, la mayoría a desarrolladores inmobiliarios y sin contemplar usos distintos al habitacional. Lo anterior nos remite a un principio de equidad y a considerar que la población debería contar servicios, equipamientos y oportunidades cercanos a los lugares donde vive a fin de asegurar ciudades más equitativas.

DESURBANIZAR

Con desurbanizar no nos referimos a destruir lo construido, sino a aprovechar al máximo lo ya existente, así como prever y restringir la urbanización en sus dimensiones físicas, sin que ello implique necesariamente una reducción de la ciudad en sus múltiples dimensiones, por el contrario podríamos hacer aún más ciudad sin la necesidad de expandir y construir. Retirar el carácter de urbanizable al suelo de expansión podría ser un buen inicio para esta desurbanización.⁶ Se requieren propuestas que aprovechen mejor la

⁶ En el cuaderno de Estrategias metropolitanas para Granada Norte realizado por la Maestría en Urbanismo de la Universidad de Granada refieren *desurbanizar* a la

infraestructura y edificaciones existentes. Por ejemplo, pese al déficit de vivienda que hay en México, de acuerdo con CIDOC y SHF (2014) en el año 2014 INFONAVIT registró 119 mil viviendas desocupadas.

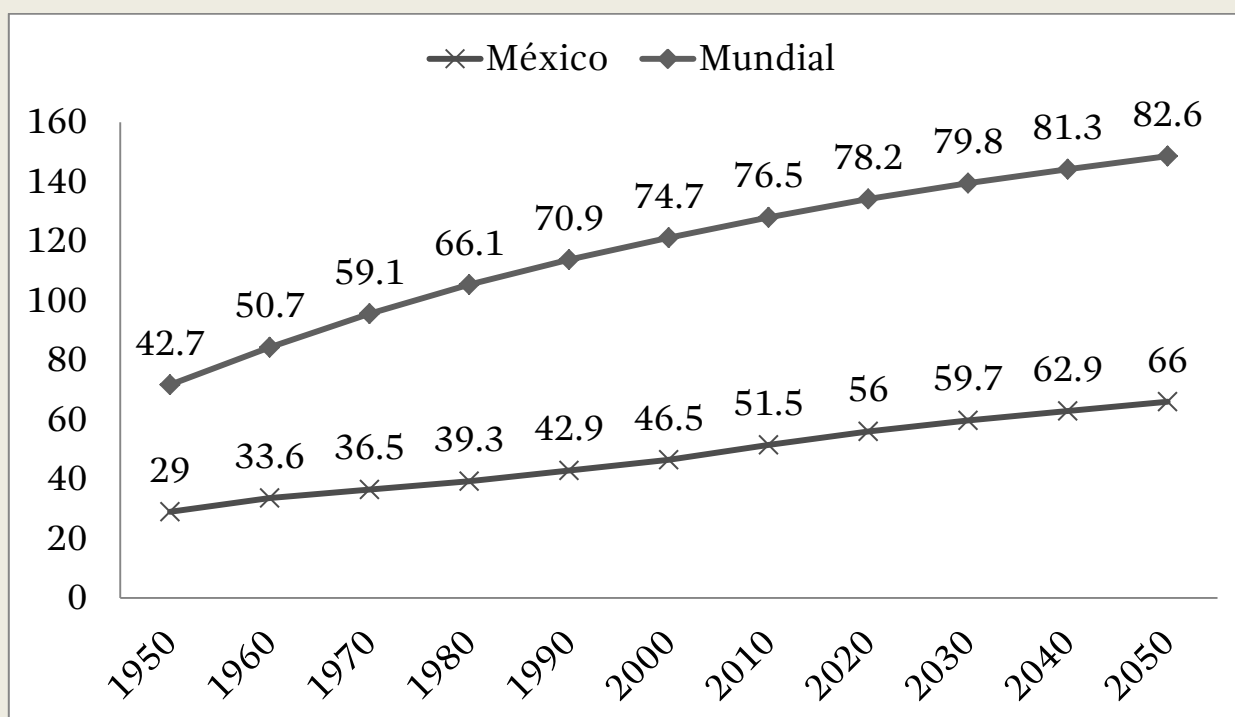
La infraestructura representa una pieza fundamental en la ciudad, pero la misma habría de ser empleada para llevar agua potable, drenaje y electricidad a las viviendas y no para condenar a millones de habitantes en un diario vaivén kilométrico del hogar al trabajo o la escuela. Mucho menos dicha infraestructura habría de emplearse para edificación de obras injustificadas y que a menudo se convierten en elefantes blancos o el negocio de unos cuantos. Terminar con dichas formas depredadoras de urbanizar se vuelve incluso una cuestión de austeridad económica que limite el endeudamiento público, como es el caso de los municipios en México, cuya deuda total, creció 89% de 2008 a 2014, a pesar de que los mismos sólo recaudan 2.9% de los ingresos del país mientras que gastan el 8.3% (IMCO, 2014).

propuesta de reducir el suelo que en algún momento asignaron como urbanizable a fin de limitar el crecimiento de la ciudad.

LA NECESIDAD DE UNA VISIÓN Y ACCIÓN INTEGRAL URBANO-RURAL

Al día de hoy no existe ningún indicio para pensar que la proporción de población urbana a nivel mundial vaya a disminuir durante las próximas décadas, sino todo lo contrario, continuará aumentando aunque a un ritmo menos acelerado. La población rural aunque a un ritmo muy lento y cada vez más desacelerado ha continuado creciendo en números absolutos desde 1950, sin embargo, se prevé que para 2020 alcance su pico histórico y comience a descender, mientras que actualmente habitan 3.4 mil millones de personas en zonas rurales, la cifra se reducirá a cerca 3.2 mil millones para 2050 (ONU, 2015, pág. 14).

Evolución mundial y nacional del porcentaje de población urbana (Criterio de 2 500 habitantes)



Elaborado a partir de Banco Mundial (2016) y CEPAL (2015)

En una época en donde lo urbano concentra cada vez más atención como tipo de asentamiento humano predominante, recordemos que no fue hasta 2008 que la proporción de población urbana superó a la rural y que pese a la tendencia a la baja de dicha población, de acuerdo con cifras del Banco Mundial (2016), hasta 2015 46.1 % de la población mundial aún habitaba en asentamientos rurales, cerca de 3 mil 386 millones de personas; por lo que aun cuando la población en ciudades sea ligeramente mayor no podemos olvidar que las zonas rurales son habitadas por personas, encargadas de la producción y extracción de insumos sin los cuales las ciudades no podrían sobrevivir. Incluso, al mirarnos demasiado en los retos de lo urbano, olvidamos que lo rural posee problemas diferentes pero igualmente graves y que a diferencia de las oportunidades brindadas en la ciudad para superar las adversidades –como alentadoramente expone Edward Glaeser– para quienes viven en zonas rurales conseguir y acceder a los medios para mejorar sus condiciones se vuelve un asunto mucho más complicado. Si la ciudad propicia tantas oportunidades para salir de la pobreza y acceder a bienes y servicios, la población que reside en localidades urbanas lleva una ventaja sobre la de las localidades rurales. Atender a los problemas de lo rural puede no ser el objetivo del urbanismo, sino que requiere de la acción colaborativa de otras disciplinas, sin embargo, una visión más integral que no enzarce exclusivamente lo urbano y que reconozca la corresponsabilidad entre campo y ciudad, es necesaria.

Si bien las ciudades por concentrar a la mayoría de la población mundial y en consecuencia representar la principal demandante de

recursos y energía, así como la principal emisora de contaminantes y desechos, juega un papel determinante en la preservación del planeta, se debe igualmente atender a lo que sucede fuera de la ciudad, en los bosques, selvas, mares y todos los ecosistemas así como los asentamientos comprendidos fuera de lo urbano ya que permiten la existencia de las ciudades.

EL PAPEL DE LA NATURALEZA EN LA CIUDAD

¿Cómo habría de concebirse e incorporarse la naturaleza en lo urbano? Con incorporación de la naturaleza no se trata tampoco de una recuperación de la ciudad jardín, principios que aplicados a la realidad dieron como origen el suburbio norteamericano con viviendas rodeadas de amplias áreas verdes, pero con una baja densidad y alta dispersión que obligan al uso del vehículo particular. Al buscar romper con las dualidades y el uso guiado por la racionalidad económica sobre la naturaleza por una visión integral basada en el reconocimiento de otras formas de saber, precisamente la naturaleza y los ecosistemas se vuelven un ejemplo a seguir. Además de romper con las dicotomías hombre/naturaleza heredadas de la racionalidad ¿Es posible ver en la naturaleza una fuente de inspiración para la concepción de las ciudades? Este es el caso del metabolismo urbano, que inspirado en el proceso metabólico de los organismos vivos busca explicar el comportamiento urbano en función de las entradas, salidas y almacenamiento de agua, energía, nutrientes, materiales y residuos.

El metabolismo urbano, representa una herramienta para comprender mejor de qué manera la ciudad puede llegar a interactuar como un ecosistema. Eugene Odum fue uno de los primeros en extender la idea de metabolismo más allá de la biología de organismos individuales y aplicarla en el estudio del sistema del hábitat y la ecología natural en el cual diversas especies cohabitan. Odum enfatizó la relación entre elementos de un sistema y propuso que el consumo frenético podría poner en riesgo a la sociedad humana, argumentando que a diferencia del pasado en que la humanidad había tenido que lidiar con la escasez ahora debía enfrentarse al desafío de estar ocupando *de más* (Ferrão & Fernández, pág. 46).

Metáfora de la ecología industrial usada en el diseño de sistemas urbanos sustentables.

Tema	Sistemas hechos por el hombre	Sistemas naturales	Lecciones para los sistemas sustentables
Energía	Producción central, redes de distribución	Producción distribuida en cada planta por medio de fotosíntesis	Producción distribuida, por ejemplo: celdas fotovoltaicas
	Uso directo de fuentes de energía para un solo propósito	Uso de la energía en forma de cascada	Sistemas de energía integrados, por ejemplo: medidas de cogeneración y eficiencia energética

Economía	Dirigida por el dinero	Dirigida por energía solar, la base de la cadena alimentaria; enfocado en recursos	La necesidad de fomentar nuevos valores como la solidaridad o el voluntariado
	Centrado en la eficiencia	Basado en la suficiencia	Necesidad de internalizar los límites del crecimiento
	Basado en el consumo		
	Enfocado en bienes (materiales, productos)	Dependiente de servicios de otras especies, interdependencia	Desarrollar nuevas estrategias de negocio basado en proveer servicios en vez de bienes
	Sistema linear caracterizado por la extracción de materias primas, manufactura de productos y desperdicios	Sistemas circulares	Promover el reciclaje y el reutilizamiento
	Flujos de materiales	Uso de materiales en forma de cascada	Desarrollar estructuras de reciclaje, selección y recuperación de residuos
Medio ambiente	Flujos de energía	Transformación de materiales en energía	Valorización energética de residuos cuando no sea posible un mejor uso

	Tendencia a promover monocultivos	Diversidad	Agricultura urbana de pequeña escala; industrias adaptadas al contexto
Transporte	Dependiente de combustibles fósiles	Basado en energía solar, a través de la cadena alimentaria	Uso de fuentes de energía renovables
	Uso de máquinas alimentadas por combustible		Facilitar el uso de transporte impulsado por fuerza humana
	Vehículos dependientes de combustible y destinados exclusivamente con fines de transporte	Capacidad natural de los individuos	Integrar vehículos eléctricos con capacidad para almacenar y usar energías renovables
Sociedad, el comportamiento de los individuos	Basado en el crecimiento individual	Basado en la suficiencia y florecimiento a largo plazo de los individuos	Promover la solidaridad, ética, servicios e infraestructura comunitarios
Infraestructura	Tendencia a promover desarrollos dirigidos a una sola cultura, específicamente en ciertos barrios	Diversificación	Adoptar una estrategia multicultural en la planeación urbana

Cuadro tomado de Ferrão & Fernández (2013). Traducción propia.

De manera complementaria se pueden encontrar otras lecciones de los ecosistemas aplicadas a la configuración del espacio urbano. Algunas, como la diversidad de actividades coinciden en cierta medida con lo propuesto por el modelo de ciudad compacta.

Características de los ecosistemas como influencia en el diseño de la ciudad.

Característica del ecosistema	Aplicación en la ciudad
Diversidad de especies en un ecosistema	Diversidad de actividades en un mismo espacio
Complementariedad	Complementariedad de actividades y usos en el territorio
Reciprocidad	Ciudades colaborativas y solidarias
Autosuficiencia	Ciudades que puedan satisfacer sus necesidades sin importar desde el exterior

Elaboración propia

Debido a las características reunidas en la ciudad compacta, dicho tipo de ciudad parece ser por ahora lo más cercano a un modelo *sustentable* o influenciado en principios ecológicos. Por un lado la disminución de traslados a través de medios motorizados y su sustitución por recorridos a pie y bicicleta representa un mayor uso de la energía química suministrada por los alimentos consumidos, sustituyendo así la ocupación de energía térmica dependiente de fuentes fósiles de energía como el petróleo. La diversidad y complementariedad de los

ecosistemas encuentra un símil en la concentración y diversidad de actividades –comercios, servicios, vivienda– que caracteriza a la ciudad compacta. Para el caso urbano, la autosuficiencia puede referirse a dos ámbitos: por un lado la referida a la satisfacción de las necesidades de habitación, abasto, recreación y demás servicios concentrados en un perímetro mínimo y accesible y; por otra parte la autosuficiencia referida a los insumos –energía, agua, alimentos, combustibles– que se requieren para la existencia de la ciudad.

En el tercer capítulo se discutirá más acerca de las implicaciones de la ciudad compacta, sin embargo, es importante mencionar las consecuencias en cuestión de exclusión y encarecimiento del precio del suelo que dicho tipo de ciudad puede llegar a generar.

Mientras nos preocupamos por ver de qué manera hacemos ciudades con mejores condiciones de habitabilidad y menores impactos a la naturaleza, hay ciudades que incluso se han propuesto en ver cuán habitables son sus ciudades para otras especies además de la humana. Singapur, ejemplo de compacidad y una de las ciudades más densas del globo, es referente al construir un índice de biodiversidad urbana diseñado por el Consejo de Parques Nacionales de Singapur para medir el grado de conservación de especies, servicios ambientales así como la política de una ciudad encaminada a la protección de la biodiversidad.

El habitar en ciudades puede llegar a representar importantes beneficios ecológicos dependiendo de factores que van desde la configuración en la ocupación del territorio –compacto, disperso–,

conformación de la estructura urbana –distribución e intensidad de actividades, medios de transporte–, aunque también depende de factores exógenos a lo territorial, por ejemplo, cuánto y qué consumen los habitantes de una ciudad en función de su poder adquisitivo y preferencias. De esta forma, los beneficios ecológicos que podría representar el habitar en zonas urbanas compactas se contrarrestan o anulan ante los patrones de consumo adquiridos en la misma.

De acuerdo al informe *Urban World: The Global Consumers To Watch*, publicado por McKinsey Global Institute⁷ (2016) 91% del crecimiento del consumo global de 2015 a 2030 se dará en las ciudades y en 32 de ellas se estima que ocurra una cuarta parte de dicho crecimiento. Hasta el siglo pasado el incremento de la población fue responsable de más de la mitad del crecimiento del consumo, sin embargo, durante los próximos 15 años sólo será responsable del 25% mientras que el restante 75% será originado por el incremento del consumo per cápita, es decir por cuánto consumiremos quienes ya habitamos el planeta. El crecimiento del consumo global se dará de manera considerablemente desigual: tres grupos serán responsables de más de la mitad del crecimiento del consumo. Estos grupos corresponden a: personas retiradas y jubiladas de países *desarrollados*; la población de China mayor de 15 años y; los consumidores en edad de trabajar (de 15 a 59 años) de Estados Unidos y Canadá. El peso que cada una de nuestras decisiones tiene, nos lleva a reflexionar sobre el papel que los anhelos individuales y colectivos juegan en la

⁷ Organización dedicada a la investigación de la evolución de la economía global.

configuración del sistema como de la ciudad misma: el espacio urbano moldeado a partir de los imaginarios y las utopías.

La ciudad, producto no sólo de la planeación racional regida por leyes, programas y normas, obedece también a la suma de decisiones personales determinados por las ideologías y posibilidades para materializar determinados imaginarios. Al respecto, Hiernaux y Lindon (2002) documentan como el siglo XX atestiguó una transición de las utopías que dan forma a la ciudad al transitar de un anhelo colectivo hacia otro individualista. En el caso de las clases medias y altas, dicho cambio comenzó de un anhelo hacia lo suburbano y la vida en comunidad a través de instituciones locales como la iglesia, la escuela y las celebraciones, cuyo núcleo central es la familia; progresivamente este imaginario se transformó por uno más individualista característico principalmente de las clases medias y altas, que en busca del éxito regresan a las zonas centrales en busca de la densidad y multiplicación de contactos (laborales, personales, sexuales) que la ciudad central ofrece. Dichos imaginarios urbanos ocurren con un desfase temporal entre clases medias-altas y bajas. Por ejemplo en el caso de las clases populares y su aspiración por una vivienda unifamiliar particular propia con jardín alrededor ocurre cuando ciertas élites comienzan a rechazarlo.

DESARROLLOS OTROS EN LA CIUDAD DURANTE EL SIGLO XX ¿QUÉ PROPUESTAS ALTERNATIVAS HAN SURGIDO EN EL PASADO PARA LA CIUDAD?

¿Proponen el Buen vivir y el Decrecimiento una alternativa original?
¿Existen propuestas análogas en el pasado? Al ahondar en la historia se identifican demandas y propuestas que en épocas anteriores concluyeron con resultados similares por las actuales salidas al desarrollo. A continuación se mencionan algunas.

Comenzando en 1887, el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies en su obra *Comunidad y Sociedad*, recurrió al mito organicista de la naturaleza para describir la dualidad existente entre estas dos formas. Por un lado la comunidad vista como un organismo natural que crece y madura orgánicamente, orientada al pasado y enraizada en el afecto, amor, comprensión, amistad, gratitud y fidelidad, donde sus individuos permanecen unidos pese a todas las separaciones. En oposición, la sociedad concebida como un mecanismo artificial orientada al progreso y al futuro y motivada por el egoísmo, vanidad, ambición económica, de ganancia y avidez de saber, donde sus individuos permanecen separados pese a todas las uniones. (Schluchter, 2011) (Álvaro, 2010)

De manera simultánea, Piotr Kropotkin, activista y científico anarquista en su obra de 1898, *Campos, fábricas y talleres*, defendió la existencia de pequeñas industrias descentralizadas aprovechando los beneficios de la tecnología, que a su vez estimularan la creatividad e inteligencia del trabajador a fin de reconciliar el trabajo intelectual y manual y la educación científica con el arte mecánico; además,

buscaba que todos los trabajadores pudieran acceder a suelo agrícola a fin de dedicar parte de su tiempo en el cultivo de alimentos. Piotr abogaba por la autosuficiencia al interior de cada país y localidad, proponiendo que la producción debería darse cercana a los consumidores.

Simultáneamente, en 1898 el urbanista Ebenezer Howard propuso reunir las virtudes del campo y la ciudad en su modelo de Ciudad Jardín. La belleza de la naturaleza; oportunidades sociales, áreas verdes; rentas, tasas y precios bajos, salarios altos; servicios públicos e infraestructura en un ambiente libre de contaminación, caracterizaron a dicho modelo. Howard propuso una ciudad concéntrica con un parque central y sucesivos anillos que alternarían equipamientos, viviendas y áreas verdes, dejando a la industria en el círculo más periférico. La densidad habitacional propuesta era cercana a los 80 hab/ha. Las ciudades británicas de Letchworth (iniciada en 1903) y Welwyn (fundada en 1920) fueron diseñadas bajo dichos principios.

En 1914, Pierre Quiroule, escritor anarquista francés radicado en Argentina publicó su propuesta en *La Ciudad Anarquista Americana*, caracterizada por una serie de cuadriláteros concéntricos en cuyo primer cinturón se ubicarían todo tipo de talleres y recintos de oficios equipados con bibliotecas. En un segundo se ubicarían los almacenes de alimentos y garajes con maquinaria agrícola y de carga. Las viviendas estarían conectadas por corredores peatonales y rodeados de áreas verdes, en colindancia con las granjas y el campo. La ciudad tendría un carácter autosuficiente y una dimensión limitada a fin de

que reducir las distancias de los recorridos, mismos que podrían realizarse sin problemas a pie. Vientos, ríos, cascadas y calor solar serían las fuentes de energía.

La inspiración en el mito de la naturaleza continuó en 1915 con el trabajo *Ciudades en evolución* del biólogo escocés Patrick Geddes, quien sustentaba que los problemas de la metrópolis eran producto del desequilibrio entre actividades humanas y los recursos naturales; propuso para su recuperación la ecología urbana, el evolucionismo y el estudio regional. Décadas más tarde, el historiador y urbanista francés Pierre Lavedan analizó a las ciudades como organismos vivos que evolucionan en su obra *Géographie des villes* en 1936. (García C. , 2016)

La idea de ciudad Jardín de Howard fue posteriormente readaptada a la ciudad Radiante de Le Corbusier, cuya propuesta, afirmaba, se trataba de una Ciudad Jardín vertical. El urbanismo funcional de Le Corbusier, caracterizado por la separación de actividades, plantas bajas libres, vialidades pensadas exclusivamente para vehículos motorizados, súper manzanas, edificios de viviendas con alta densidad enraizados en bondadosas áreas verdes influyó en la Carta de Atenas, publicada en 1943 y se convertiría en la referencia de proyectos urbanos durante las próximas dos décadas, hasta la XI y última edición del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna celebrado en 1959 en Otterlo, Países Bajos. Dos años tarde, la activista Jane Jacobs denunció rotundamente las deficiencias del urbanismo moderno

promovidas por Le Corbusier al mismo tiempo que enalteció las virtudes de lo que hoy conocemos como Ciudad Compacta.

Publicado en 1961, *The Death and Life of Great American Cities* anticipó varias de las propuestas urbanas que al día de hoy parecen gozan sino de una absoluta, sí de una vasta aceptación en el discurso del urbanismo contemporáneo, sobre todo ante la creciente adopción de la ciudad compacta como modelo urbano predilecto, capaz de responder a varias exigencias actuales.

Basada en el diagnóstico de las ciudades estadounidenses Jane Jacobs concluyó que la alta densidad, diversidad y mezcla de usos propicia una mayor y permanente actividad en las calles, favoreciendo la interacción de personas y una mayor seguridad, al ser los ojos de los propios usuarios la mejor vigilancia. Jacobs propuso la incorporación de manzanas pequeñas que posibilitaron un mayor número de cruces en esquina así como la presencia de edificios de distintas edades, incluidos edificios antiguos. La diversidad e intensidad de encuentros en la calle también podría favorecer a disminuir la discriminación y segregación.

Esa misma década, en 1969 Ian McHarg publicó una de las obras más importantes para la arquitectura de paisaje y el desarrollo regional: *Proyectar con la naturaleza*, obra pionera en incorporar la ecología y la planeación.

En 1971 George Chadwick fue el primero en intentar conjuntar la teoría de sistemas aplicada a la planeación urbana y regional en su obra

A Systems View of Planning: Towards a Theory of the Urban and Regional Planning Process.

Durante esta década, el arquitecto inglés John Turner derivado de su experiencia en Perú publicó obras como *Freedom to Build: Dweller Control of the Housing Process* en 1972 y más tarde *Vivienda, todo el poder para los usuarios: hacia la economía en la construcción del entorno* en 1977, donde exponían las bondades de la autoproducción de vivienda, defendiendo la experiencia y saber local por encima del saber tecnócrata y profesional. Su obra llegó a influir incluso en programas de financiadoras internacionales, que llegaron a promover dicho tipo de asentamiento.

Entrado el último milenio, se destaca la escuela territorialista italiana fundada por Alberto Magnaghi y que presenta la opción de la ecópolis. Influenciado, por una crítica al desarrollo y el crecimiento económico ilimitado, Magnaghi defiende la importancia de los saberes locales, la autonomía y autogobierno de los territorios y propone una ciudad de aldeas, formado por una red policéntrica y no jerárquica de ciudades autosustentables unidos por espacios rurales (Downton, 2008) (Magnaghi & Giusti, 2012). La propuesta de Magnaghi en este sentido constituye la representación territorial más cercana en contenido y tiempo al Buen Vivir y el Decrecimiento.

III. ALTERNATIVAS AL DESARROLLO EN CIUDADES MEXICANAS: DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

III.I ¿El urbanismo popular materializa lo propuesto por las alternativas al desarrollo?

III.II Participación ciudadana ¿Cuáles son algunas de las iniciativas que han surgido cercanas al Buen vivir y Decrecimiento?

III. III Instrumentos de planeación ¿Pueden los desarrollos otros y la planeación institucional desde el Estado converger en un proyecto común?

El último capítulo tiene como objetivo visibilizar aquellas prácticas que clasificadas dentro de distintas vertientes –como la de la sustentabilidad– debido a las características de sus orígenes y objetivos podrían compartir similitudes con el Buen Vivir y Decrecimiento. Se presentan algunos esfuerzos que desde diferentes ámbitos han surgido, algunos de ellos, como la autoproducción del hábitat, han sucedido de forma inherente desde el principio de los asentamientos urbanos.

Por la naturaleza de un movimiento como este, es la población, desde las bases quien tiene el mayor poder y a la vez el reto de poder organizarse. No obstante, cabe recalcar el papel que incluso desde la planeación del Estado, pueden acercarnos hacia las ciudades otras. A continuación se mencionan algunas prácticas que desde la sociedad civil organizada, la planeación institucional por parte del Estado, así como de los mismos organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas, demuestran un esfuerzo hacia un cambio en la manera en que se producen las ciudades.

¿EL URBANISMO POPULAR MATERIALIZA LO PROPUESTO POR LAS ALTERNATIVAS AL DESARROLLO?

En México entre los asentamientos urbanos más cercanos a lo propuesto por los movimientos en cuestión , podemos encontrar a las colonias populares debido, entre otros, a los procesos autogestivos llevados a cabo en su interior, el a veces idealizado pero notable papel de la vivienda en razón de su función social y no como mercancía de intereses inmobiliarios; los beneficios ecológicos desprendidos de las altas densidades; así como la diversidad y concurrencia de pequeñas y descentralizadas fuentes de empleo, comercios y servicios.

Rasgo predominante de muchas ciudades mexicanas, al igual que de Latinoamérica es la presencia de espacios urbanos autoproducidos por la misma comunidad, dando origen a lo que se conoce como urbanismo popular, y que en México se identifica con los términos colonia popular, asentamiento irregular, urbanización informal. Para casos como la Zona Metropolitana del Valle de México, de acuerdo con Priscilla Connolly (2014) al 2005 60% de las viviendas censadas pertenecían a dicho tipo de poblamiento.

Visto a menudo como un problema característico de las urbes latinoamericanas, el urbanismo popular cuenta igualmente con virtudes como la experiencia colectiva en procesos participativos y de autoproducción de espacios habitables, así como la consolidación de un sentido ciudadano basado en el trabajo comunitario (Quiroz, 2014, pág. 12). A dicha lista hay que añadir las altas densidades que pueden llegar a presentar, de acuerdo con Quiroz (2016, pág. 24) las colonias

populares de México son las que representan mayores densidades con respecto a otros tipos de poblamiento al interior de la ciudad.

De manera simultánea al crecimiento exponencial de las ciudades, el urbanismo popular tuvo su auge durante el siglo pasado – particularmente entre las décadas de 1940 a 1970– aunque sus antecedentes se remonten a las primeras etapas de industrialización, previo a la Revolución Mexicana (Quiroz, 2014). Históricamente dichos asentamientos han sido objeto de una relación ambivalente por parte del estado y otros grupos de poder, en palabras de Priscilla Connolly (2014, pág. 55), una *política de dos caras*, al referir que por un lado los gobiernos posrevolucionarios promovían el urbanismo modernista a través de proyectos de vivienda social, mientras que por otro, agrupaciones políticas alineadas al partido oficial promovían la urbanización popular bajo consentimiento del gobierno, volviéndose un asunto de clientelismo para mantener al sistema político.

Si bien se sabe que en México la población urbana de 1980 a 2010 se duplicó mientras que la superficie urbana en el mismo periodo creció seis veces (ONU-Hábitat, 2015), se desconoce con precisión a qué tipo de poblamiento y en qué proporción contribuyó cada uno de ellos a dicha expansión de la superficie urbana. Sin embargo, los conjuntos habitacionales monofuncionales y periféricos son quienes más han sido responsabilizados de dicha expansión.

También es importante señalar los impactos del repliegue del Estado y un papel cada vez mayor del mercado en el desarrollo urbano han tenido en la forma que han adquirido las ciudades durante las últimas

décadas, como lo es la proliferación de fraccionamientos cerrados, cuyos efectos no sólo se observan en la estructura y tejido urbano, sino también en los subsecuentes campos ambientales, sociales e incluso económicos. En cuanto a la ciudad en su conjunto se refiere, por lo regular dichos fraccionamientos llegan a romper con la estructura urbana, al crear una serie de clústeres que dan la espalda uno al otro, así como al resto de la ciudad. La construcción de importantes y nuevas avenidas que interconecten diversos puntos de la ciudad de manera continua es hoy un hecho cada vez más improbable ante la delegación del crecimiento urbano en manos del mercado inmobiliario y su forma de asentamiento predilecta, el conjunto aislado conectado por vialidades que favorecen el uso del automóvil particular y que rompe con el conjunto de la estructura urbana.

A otra escala, al interior de los fraccionamientos, se observa una morfología caracterizada por la presencia de clústeres, calles cerradas y espina de pez, todos ellos elementos que reducen la accesibilidad y conectividad motorizada como peatonal tanto al interior como al exterior del tejido urbano. Caso contrario a la forma urbana predominante del siglo XX, cuyo trazado favorecía la accesibilidad y conectividad de la ciudad en su conjunto.

Sin llegar a un determinismo físico, es importante destacar la forma en que la morfología urbana propicia e inhibe ciertas conductas, como lo son el consumo. Mientras que una escala humana del tejido permite que el comercio de barrio florezca, la presencia de zonas urbanas monofuncionales y conectadas a través de vialidades diseñadas

exclusivamente para el automóvil conducen a la proliferación de supermercados, centros comerciales y tiendas mayoristas, detrás de cuyos precios menores se presentan prácticas monopólicas, de acaparamiento, condiciones laborales precarias o una alta huella ecológica ante la importación internacional de los bienes comercializados.

Nuevamente, el retiro del Estado durante las últimas tres décadas se hace notable ante los escasos esfuerzos por conservar y fomentar el mantenimiento y construcción de otro tipo de fuentes de comercio como los mercados públicos, que representan una importante fuente de riqueza económica local además de que permiten una oportunidad de subsistencia a grupos excluidos del mercado laboral formal como lo son discapacitados, personas adultas mayores, indígenas, analfabetas. La importancia de los mercados públicos no se limita a lo económico, sino que trasciende debido a las manifestaciones culturales y sociales que en ellas existen: fiestas, expresiones artísticas, rituales, organización social, entre otros.

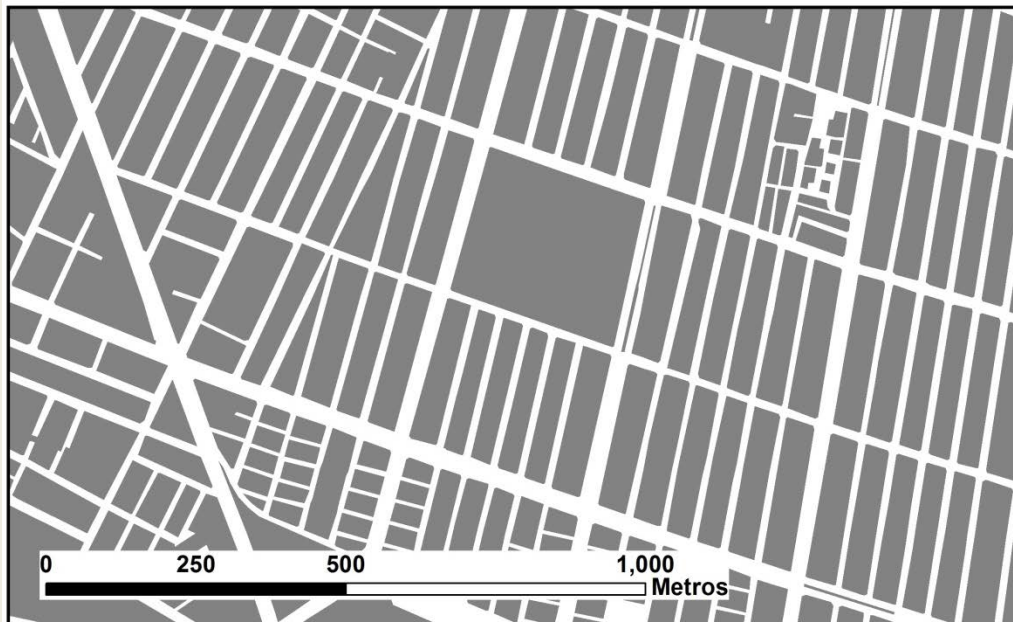
Traza urbana perteneciente a finales del siglo XX. Puebla, Pue.



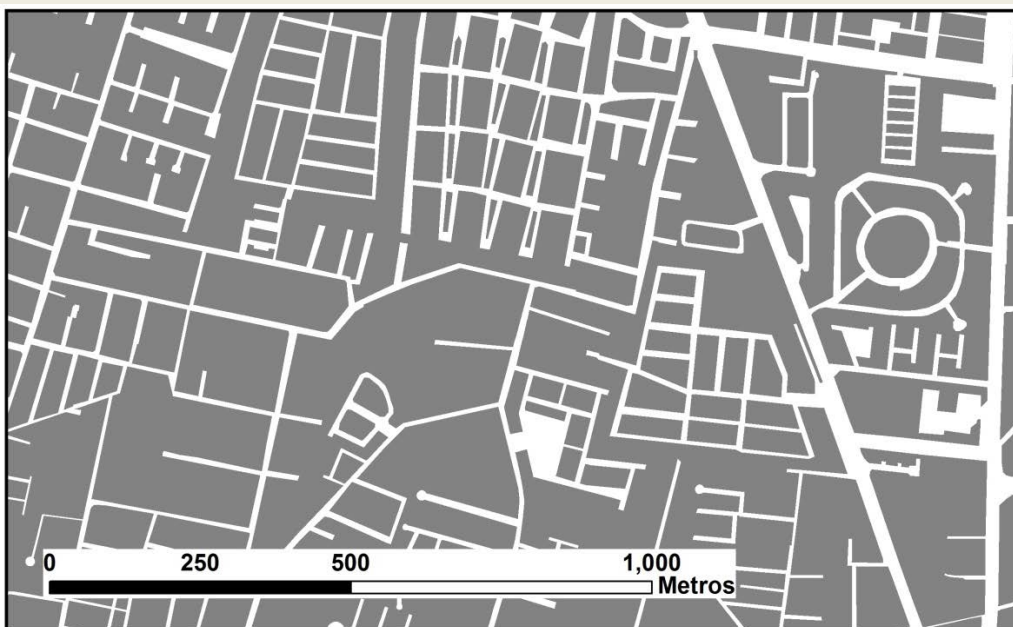
Traza urbana correspondiente al tipo de poblamiento de fraccionamiento cerrado, perteneciente a las última década. Puebla, Pue.



Traza urbana perteneciente a la segunda mitad del siglo XX. Puebla, Pue.



Traza urbana perteneciente al tipo de poblamiento de fraccionamiento cerrado, perteneciente a las últimas tres décadas. Puebla, Pue.



Pero no todas las colonias populares son referentes de buenas prácticas urbanas, ya que algunas de ellas comienzan como asentamientos irregulares en zonas inapropiadas para ser habitadas. Los asentamientos irregulares, enfrentan severos problemas tales como su aparición en zonas de riesgo, la falta de comercios, servicios y fuentes de empleo de mayor escala y con mayores salarios, las prácticas clientelares de las que son víctimas, la cada vez más frecuente lejanía con respecto a las zonas centrales, entre otros. De acuerdo con la Comisión Nacional de Vivienda, al año 2013 11% de las viviendas en localidades urbanas se encuentran cerca o sobre el cauce de un río; 2.3% sobre rellenos sanitarios, cuevas o minas y 9% en barrancas (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano , 2014, pág. 5). Por otra parte, la progresiva consolidación de dichos asentamientos no se lleva a cabo sino hasta después de décadas y los resultados no siempre y necesariamente conllevan al ideal de colonia popular que se pudiera imaginar. Además, el hecho de que la vivienda sea concebida más como una necesidad que una mercancía, no exime los tratos económicos que se dan entre el fraccionador, el demandante, ejidatario y el mismo gobierno. Finalmente, mientras que hace algunas décadas dicho tipo de asentamiento contaba con una relativa cercanía a zonas centrales o consolidadas de la ciudad, en la actualidad, ante la desmesurada expansión urbana y la falta de construcción de nuevos equipamientos, la ubicación de dichos asentamientos se encuentra cada vez más excluida y lejana, cargando consigo el peso de la falta de acceso a fuentes de empleo y servicios, inseguridad, etc.

Al margen de la planeación institucional, la ciudad mexicana producto en mayor parte de la autoproducción, demuestra cómo son los mismos habitantes quienes, sobreponiéndose a los reglamentos y normas transforman su espacio a fin de satisfacer sus necesidades y mejorar sus condiciones de habitabilidad, como ha quedado documentado por Teresa Esquivel (2005), para el caso del conjunto habitacional San Buenaventura en el municipio de Ixtapaluca al oriente de la Zona Metropolitana del Valle de México, donde a pesar de los impedimentos normativos y los riesgos y limitaciones constructivos que representa, los propietarios han adecuado su entorno para dotarlo de comercios y servicios a la par que se benefician económicamente. En ocasiones la presencia de normas y reglas, si estas no se encuentran conscientemente elaboradas, más que proporcionar un marco jurídico para dotar un entorno favorable se vuelve un impedimento que dificulta los procesos de adecuación y transformación para quienes habitan el espacio urbano y reconocen sus propios espacios.

El ordenamiento del territorio dejado en manos del libre mercado y tolerada por el Estado puede ser en ocasiones más dañino que cualquier falta de planeación institucional, como lo demuestran los conjuntos periféricos monofuncionales posibles gracias al consentimiento del gobierno. La deuda de la planeación en manos del gobierno y el mercado se ha agrandado recientemente con dichos conjuntos, evidenciando que no siempre lo planeado institucional y formalmente conlleva a la construcción de espacios habitables. Es necesario pensar en qué hacer –o probablemente dejar de hacer– para quienes ya habitan dichos conjuntos. Ante ello, una solución sería

proponer centralidades al interior o cercanas a dichos conjuntos que carecen de diversidad de actividades, fuentes de empleo, equipamientos y demás componentes urbanos para cuya satisfacción se deben realizar largos viajes cotidianos.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA ¿CUÁLES SON ALGUNAS DE LAS INICIATIVAS QUE HAN SURGIDO CERCANAS AL BUEN VIVIR Y AL DECRECIMIENTO?

A nivel internacional, ejemplos de iniciativas ciudadanas a favor de ciudades de la *vida buena* son la red internacional de Transition Towns, la red de Ciudades Lentas Cittaslow y las Ciudades Por el Comercio Justo.

La red de Transition Towns es una red surgida a partir de dos iniciativas en Kinsale, Irlanda y Totnes, Inglaterra, en esta última a cargo de Rob Hopkins, con el propósito de crear ciudades en tono a los discursos de la Transición, resilientes y reducir sus emisiones de dióxido de carbono. Al 2013 sumaban más de 1000 iniciativas inscritas formalmente similares en 43 países. Entre algunas de sus actividades se encuentra la producción y consumo locales (Transition Network, 2013).

La Iniciativa de Ciudades por el Comercio Justo busca consolidar localidades que acerquen los productos de comercio justo a la

población, a través de administraciones, comercios y empresas. La primera urbe declarada Ciudad por el Comercio justo fue Garstang, Inglaterra en 2001. Dicho movimiento surgió a través de una organización de la sociedad civil dedicada al comercio justo, quien ayudo a introducir los productos de dicho comercio en negocios, restaurantes, empresas y escuelas locales. Hoy hay más de 1000 localidades en el mundo con el título de Ciudades por el Comercio Justo, repartidas en 19 países de Europa, Oceanía y en América en localidades como Pérez Celedón en Costa Rica; Wolfville, Canadá y Media, Estados Unidos. Adicionalmente, dicho movimiento cuenta con una vertiente similar destinada a promover el comercio justo al interior de la universidades (Ciudad por el comercio justo, 2016).

Por último, se encuentra el movimiento Cittaslow que fue iniciado en 1999 por el exalcalde de Greve in Chianti, Italia, con el objetivo de promover la filosofía del *slow food* y la ecogastronomía, hasta junio de 2016, dicha red contaba con 225 ciudades de 30 países de cuatro continentes (Cittaslow, 2016). El Slow Food es un movimiento que se promueve a favor de la producción y consumo responsable de alimentos, propiciando salarios justos para los productores, menores cargas negativas al ambiente así como respetando las culturas y conocimientos locales en torno a la alimentación. Slow Food cuenta con presencia en México con sede en la ciudad de Puebla y participación activa a través de campañas y eventos para promover el consumo local y responsable de alimentos.

También existen espacios como el Huerto comunitario Roma Verde, abierto en 2012, donde a través de organizaciones no gubernamentales, vecinos y voluntarios se llevan a cabo múltiples actividades a favor del medio ambiente, las economías solidarias, el consumo local, la agricultura urbana, entre otras.

Los anteriores son sólo algunos de mayor renombre, aunque es importante destacar la multiplicación de actores que y proyectos locales que a menor escala se encuentran proliferando en un gran número de ciudades en el país al defender causas como la movilidad no motorizada, el consumo local, la permacultura, entre otros.

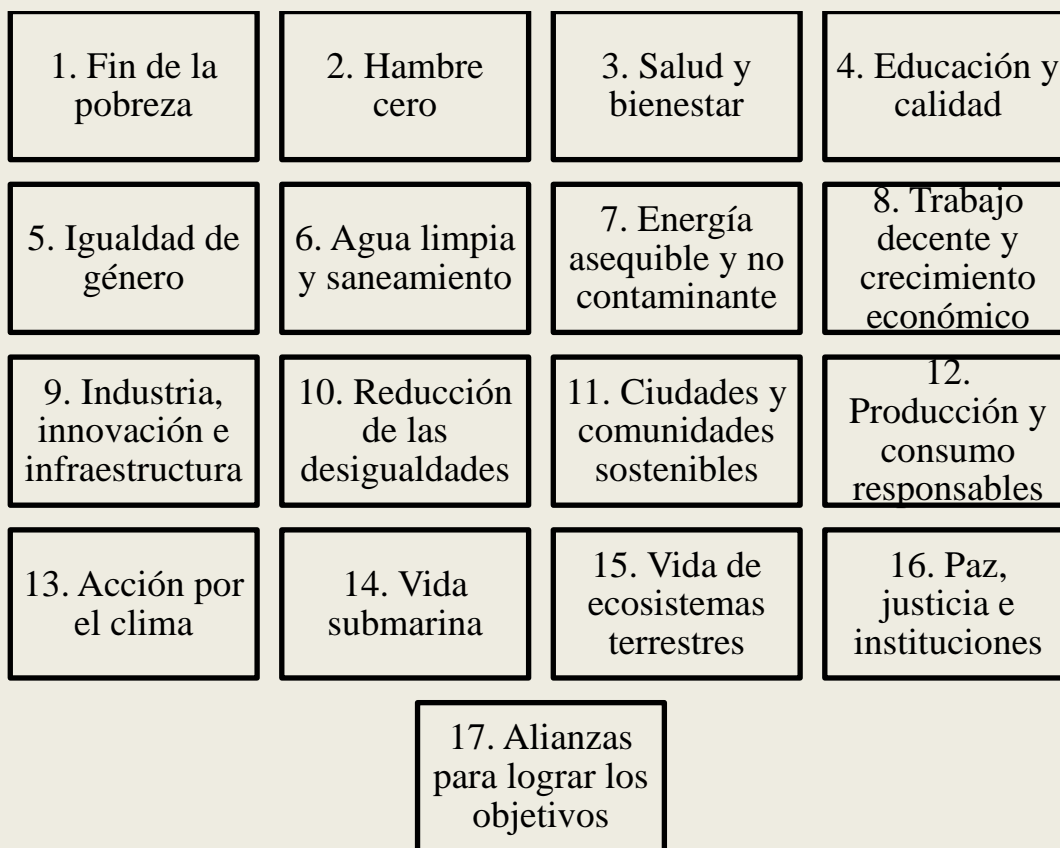
INSTRUMENTOS DE PLANEACIÓN ¿PUEDEN LOS DESARROLLOS OTROS Y LA PLANEACIÓN INSTITUCIONAL CONVERGER EN UN PROYECTO COMÚN?

Es posible advertir que aún las llamadas alternativas al desarrollo y los discursos convencionales del desarrollo sustentable, convergen ciertas propuestas y que pese a las diferencias que pueden existir entre una corriente y otra, es importante la construcción de puentes que permitan una transición paulatina hacia un cambio de paradigma en construcción.

Como ejemplo, se encuentran los Objetivos del Desarrollo Sustentable de Naciones Unidas, conjunto de compromisos con metas específicas a cumplir para el año 2030 y entre las que se destacan las dedicadas a

alcanzar Ciudades y comunidades sostenibles; Producción y consumo responsable, y Reducción de las desigualdades.

Objetivos de desarrollo sostenible



Fuente: PNUD (2017)

Otro ejemplo llevado a cabo desde organismos internacionales es el de la promoción de cadenas cortas agroalimentarias, promovido por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Las cadenas cortas alimentarias son mecanismos de mercado que buscan acercar a los productores y consumidores de productos agropecuarios, reduciendo así el número de intermediarios y buscando generar una mayor relación productor-consumidor. Al

respecto, FAO ha colaborado con el Gobierno de la Ciudad de México y Slow Food México, para recopilar y fomentar este tipo de mecanismos (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2016). De igual forma, eventos como la Feria Consume Local organizada en Ciudad de México, por la Secretaría Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, buscan promover la producción y consumo de productos locales.

En otros ámbitos, a nivel nacional se puede mencionar que el Programa Nacional de Desarrollo Urbano 2014-2018, rigiéndose por el principio de sustentabilidad, incorpora algunos objetivos y acciones que aún desde una perspectiva institucional representan una transición.

Entre algunos de los objetivos a destacar de dicho plan se encuentran:

- Controlar la expansión de las manchas urbanas y consolidar las ciudades para mejorar la calidad de vida de los habitantes.
 - Estrategia 1.1 Impulsar una reforma urbana que propicie la adecuación, actualización, congruencia y coherencia del marco jurídico e institucional.
 - Estrategia 1.2 Mejorar los instrumentos en materia de planeación y gestión urbana para fomentar ciudades compactas.
 - Estrategia 1.3 Identificar los límites de las zonas urbanizables para propiciar el crecimiento ordenado de las ciudades.

- Estrategia 1.4 Incentivar el uso óptimo del suelo intraurbano mediante el aprovechamiento de predios baldíos y subutilizados.
 - Estrategia 1.5 Apoyar la construcción, renovación y mantenimiento del equipamiento e infraestructura para fomentar la densificación y consolidación de zonas urbanas estratégicas.
- Consolidar un modelo de desarrollo urbano que genere bienestar para los ciudadanos, garantizando la sustentabilidad social, económica y ambiental.
- Estrategia 2.1 Crear instrumentos normativos para el desarrollo de ciudades ambientalmente sustentables.
 - Estrategia 2.2 Impulsar la sustentabilidad social, promoviendo una cultura de convivencia y participación ciudadana y fortaleciendo el tejido social de las comunidades.
 - Estrategia 2.3 Promover la sustentabilidad económica del desarrollo en las ciudades y sus barrios.
 - Estrategia 2.5 Incorporar criterios de adaptación y mitigación al cambio climático en la planeación del desarrollo urbano.

El financiamiento internacional continúa siendo contemplado como necesario para el desarrollo urbano y constituye una de la línea de acción de dicho programa.

Impulsar la cooperación de la banca de desarrollo para implementar medidas que ayuden a desarrollar ciudades bajas en carbono.

- Diseñar e implementar instrumentos normativos, fiscales, administrativos y de control para la gestión del suelo.
 - Estrategia 3.1 Implementar instrumentos que procuren una oferta de suelo apto para atender las necesidades de desarrollo urbano y vivienda.
 - Estrategia 3.3 Aplicar en coordinación con gobiernos locales instrumentos de financiamiento que permitan recuperar plusvalías a favor de la ciudad

- Impulsar una política de movilidad sustentable que incremente la calidad, disponibilidad y accesibilidad de los viajes urbanos.
 - Estrategia 4.3 Promover una cultura de la movilidad urbana sustentable.
 - Estrategia 4.4 Promover la coordinación intersectorial para el impulso de obras y proyectos de movilidad urbana.
 - Estrategia 4.5. Generar información e indicadores útiles para la toma de decisiones en materia de movilidad a nivel gubernamental, social y privado.

- Evitar asentamientos humanos en zonas de riesgo y disminuir la vulnerabilidad de la población urbana ante desastres naturales.
 - Estrategia 5.1 Garantizar la estricta observancia de los atlas de riesgo en los instrumentos de planeación territorial, ordenamiento ecológico y desarrollo urbano. Líneas de Acción
 - Estrategia 6.5 Incorporar la sustentabilidad como uno de los criterios rectores del desarrollo regional. Líneas de acción

Para la consecución de dichos objetivos se plantean algunas metas al 2018, por ejemplo:

- Lograr un incremento de los perímetros de contención urbana entre 2013 y 2018 de 17,854.02 has. Al año 2013 la suma de los perímetros de contención era de 2 567 811.80 hectáreas.
- Lograr que una densidad neta de los nuevos desarrollos habitacionales con subsidio federal igual a 100 viviendas por hectárea, tomando como referencia que al año 2013 la densidad era de 92.42 viviendas/ha.
- Elevar a 33% el porcentaje de recursos destinados a estudios y proyectos de infraestructura peatonal, ciclista y de transporte público en relación al total de los recursos ejercidos en proyectos de movilidad urbana e infraestructura vial a de los

FONDOS del Ramo 23 (Provisiones Salariales y Económicas) y Ramo 33 (Aportaciones Federales para Entidades Federativas y Municipios). Al año 2013, se destinaba el 23% de estos a recursos a dicho tipo de proyectos.

- Capacitar a 90 gobiernos locales sobre Movilidad Urbana Sustentable.

Los objetivos anteriores dan cuenta de que al menos desde la esfera de la planeación institucional, particularmente del nivel federal, se ha tomado conciencia de algunos retos y posibles soluciones a implementar. Sin embargo, las acciones que habrían de corroborar dichas intenciones demuestran en ocasiones lo contrario, como queda evidenciado con la aun recurrente construcción de viviendas periféricas y desprovistas de servicios, así como una desproporcional distribución de los recursos en proyectos de movilidad para el automóvil particular.

En otros ámbito de planeación como el municipal, donde cada vez abunda más la inclusión de propuestas relacionadas con la movilidad no motorizada, se muestra una pronunciada inclinación a resolver el problema de la movilidad desde el paradigma de desplazar a la población y no desde la estructura urbana, acercando fuentes de empleo, comercio y servicios a la vivienda. Incluso algunos de los proyectos pensados para peatones y usuarios de bicicleta, son concebidos con un fin recreativo y turístico más no como una

necesidad cotidiana e indispensable para asegurar la inclusión de los habitantes.

A escala local, en la Ciudad de México se ha logrado aceptar, cuando menos en el discurso la inclusión de las ciudades compactas, la movilidad sustentable o la agricultura urbana.

Aunque, si bien, la ciudad compacta, podría representar una alternativa como tipo de poblamiento, igualmente puede conllevar a un encarecimiento de los valores del suelo y de la vida en ciertos puntos de la ciudad, volviéndose una solución en función del ingreso de los habitantes que puedan costearlo. Por ejemplo, en el caso del Bando Informativo Dos mediante el cual se pretendía repoblar la ciudad central, Eftychia Bournazou (2015) señala que 73% de las viviendas producidas por el sector vivienda entre 2000 y 2006 estaba destinada a los grupos sociales de mayores ingresos. Lo cual a su vez ocasionó una menor mezcla social y mayor homogeneidad social al menos en cuanto a los grupos de mayor nivel educativo.

Además, de acuerdo a lo señalado por Edgar Ramírez (2015) el Bando Informativo Dos, si bien logró el objetivo de redensificar la ciudad central, la población no propietaria y que no pudo cubrir los nuevos precios de la vivienda se vio obligada a emigrar hacia otras demarcaciones de la zona metropolitana; mientras que al restringir la construcción en las delegaciones periféricas, la oferta de vivienda tuvo que desplazarse hacia los municipios conurbados, propiciando una mayor dispersión a nivel metropolitano.

Cabe igualmente ser precavido ante la adopción que dicha forma está tomando a nivel institucional, desde el gobierno como desde organizaciones internacionales –ONU Hábitat en la última conferencia de Hábitat III hace mención de la necesidad de compactar y densificar las ciudades– con lo cual, como ocurre cada se pone el reflector sobre lo evidente, se abre toda una oportunidad para capitalizar lo que antes permanecía parcialmente oculto.

Referente al comercio local, en la Ciudad de México también se han realizado esfuerzos por proteger y apoyar a los mercados públicos debido a su importancia en la economía local. Derivado de ello se encuentra el Programa de Protección y Fomento de los Mercados Públicos de la Ciudad de México, mientras que en agosto de 2016, dichos centros de abasto fueron declarados Patrimonio Cultural Intangible de la ciudad.

En otras áreas como la agricultura urbana se encuentra el programa Agricultura Sustentable a Pequeña Escala, impulsado por la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, creado en el año 2010 y que tiene como objetivo promover la agricultura sustentable pequeña escala para autoconsumo y venta de excedente; haciendo uso de azoteas, patios, balcones, etc.; a la vez que garantiza la seguridad alimentaria de los habitantes de la ciudad, en particular población de escasos recursos, mujeres, jefas de familia y adultos mayores. El programa está dirigido a individuos, grupos de trabajo, barrios y pueblos originarios.

Uno de los principales problemas en la Zona Metropolitana del Valle de México es el de la movilidad, caracterizado por los largos tiempos de traslado, la falta de oferta de transporte público, la contaminación atmosférica asociada al transporte motorizada, entre otras. Dicho fenómeno no es exclusivo a la ZMVM, sino que es recurrente en las ciudades mexicanas y debido a la cantidad de externalidades y efectos negativos que genera, gobiernos municipales comienzan a reconocer la urgencia de atender la manera en que las personas se mueven a través de formas más cómodas y con menores impactos al ambiente.

Para el caso de la Ciudad de México, la última actualización del Reglamento de Tránsito, emitido en agosto de 2015 es concebida desde una visión que prioriza al peatón como parte central de la movilidad.

A pesar de los avances discursivos en materia de movilidad, que se pronuncian a favor de la movilidad no motorizada, la misma normatividad aún presenta incongruencias con respecto a la manera en que se conciben los espacios urbanos, por ejemplo, en lo referente a limitar la construcción de cajones de estacionamiento.

Por otra parte, si bien es importante recalcar los avances logrados en políticas como las de movilidad lo cual ha llegado incluso a visibilizar la necesidad de un derecho a la movilidad, para los fines buscados de una ciudad equitativa, incluyente, diversa y que con menores cargas negativas –sociales, económicas y ambientales– sobre lo que debería hacerse mayor hincapié es el derecho a la centralidad, entendiendo que “Todas las áreas de la ciudad metropolitana deben poseer lugares

con valor de centralidad y todos los habitantes deberían poder acceder con facilidad a diversos centros urbanos o metropolitanos” (Borja, 2000, pág. 78). Es el derecho a la centralidad y la accesibilidad lo que realmente importa para fines de reconstruir y pensar la ciudad desde abajo.

CONCLUSIONES

Los comentarios finales se encuentran divididos en tres partes, en primer lugar se hace referencia a aspectos metodológicos ocurridos durante la elaboración de este trabajo, en seguida se presentan algunas conclusiones parciales derivadas de cada uno de los objetivos planteados al inicio de esta investigación. Por último se mencionan algunos temas que podrían ser abordados en futuros estudios.

Respecto a la metodología, es necesario reconocer que se subestimó la ambición y amplitud del tema a investigar. El no haber delimitado correctamente el fenómeno de estudio e incluir tantos subtemas dificultó que se pudiera profundizar en ellos o que hubiera contenido, autores y corrientes que no fuera posible consultar.

Otro aspecto a destacar es el reto que implicó realizar un ejercicio de síntesis y reflexión en torno a un tema como el desarrollo, derivado de la complejidad del tema pero también del perfil como urbanista, cuya preparación está más encaminada al trabajo profesional mediante la elaboración de proyectos y manejo de aspectos técnicos que a la investigación. No obstante, considero que eso no debería ser una limitante para intentar explicar temas desde el Urbanismo, a fin de consolidar su propio cuerpo teórico como disciplina dedicada al estudio de fenómenos urbanos y no exclusivamente a la proyección técnica sobre la ciudad.

Un último comentario referente a la metodología tiene que ver con la disponibilidad de fuentes bibliográficas, ya que varias de las obras no se encuentran disponibles en bibliotecas ni librerías locales o incluso jamás han sido editados en español. Ante esto, el acervo de artículos y obras disponibles en internet y en varios idiomas han resarcido la falta de material físico y a la mano.

En cuanto a los objetivos de esta investigación, podemos mencionar que:

Derivado del objetivo principal (*analizar la influencia que los movimientos del Decrecimiento y Buen Vivir tienen en la manera en que se piensa y produce la ciudad, a través de un ejercicio teórico y documental*) la exposición llevada a cabo permite constatar la manera en que discurso, teoría y práctica se encuentran entrelazados aun cuando sea a destiempo. Las explicaciones y propuestas germinadas desde la teoría y la investigación con el paso de los años pueden llegar a trascender los círculos académicos y popularizarse entre los tomadores de decisiones como el gobierno e incluso entre la sociedad civil, dando origen a determinados instrumentos de planeación, movimientos sociales, iniciativas ciudadanas y decisiones de mercado.

Sin embargo, a menudo los discursos promovidos por las mismas autoridades encargadas del desarrollo urbano terminan convirtiéndose en sólo ideas que jamás llegan a concretarse debido a la falta de un verdadero interés, presupuesto, voluntad política o porque se cree que dichas intervenciones no se traducen en aceptación política o beneficios electorales. Proyectos urbanos como los conjuntos exclusivamente habitacionales en la periferia o la construcción de segundos pisos dan cuenta de cómo ante las advertencias y lecciones comprobadas en el pasado, las ciudades continúan siendo víctimas de las irresponsables decisiones de quienes en ellas mandan, especialmente el mercado apoyado a través del estado.

Por otra parte, nos encontramos con la limitante de que la planeación urbana concibe primordialmente un espacio neutro y plano omitiendo que la ciudad no sólo se trata de un fenómeno que abarca actividades, usos de suelo, estructura urbana; sino que es habitado por personas y grupos de poder con intereses públicos y privados, con percepciones diferentes sobre lo que se necesita y quiere en la ciudad, ante lo cual, se vuelve necesaria una preparación y visión más política por parte del urbanismo, capaz de mediar y defender intereses y llegar a acuerdos con los distintos actores.

Del primer objetivo particular (*Revisar y sintetizar trabajos entorno a la concepción, evolución y crítica del desarrollo, su implementación en México y repercusiones en el ámbito urbano*) se reconoce que el análisis del desarrollo presentado se encuentra inclinado hacia una postura crítica y en línea con lo que las alternativas al desarrollo proponen, por lo cual otros enfoques fueron omitidos, además que el objetivo de esta tesis nunca fue el de ofrecer definiciones propias a un fenómeno de tal complejidad, tarea que difícilmente corresponde a una tesis de licenciatura. Nuevamente, por cuestiones de espacio y tiempo la síntesis realizada de las implicaciones del desarrollo en las ciudades mexicanas muestra apenas una minúscula parte del fenómeno.

Como segundo objetivo (*Examinar las alternativas al desarrollo del Buen Vivir y Decrecimiento y cómo pueden contribuir a comprender las*

ciudades y proponer soluciones ante los retos contemporáneos y locales) se destaca que las propuestas implícitas de dichos movimientos contienen elementos similares a los demandados por otros grupos en el pasado. Al hacer una revisión del último siglo es posible identificar una constante presencia de posturas que apelan a valores e ideas románticas (la comunidad, la solidaridad, la naturaleza, entre otros) para cuestionar y reaccionar ante el estatus quo del sistema correspondiente. Dichas posturas han ido evolucionando, incorporando y transformando conceptos según las problemáticas y contextos de cada época y lugar. En este sentido, el Buen Vivir y el Decrecimiento podrían ser la carta de presentación de dichos ideales en el siglo XXI, al mismo tiempo que suman nuevas propuestas para las demandas de nuestro tiempo. Por ejemplo, la problemática ambiental y aspiración por un entorno libre de contaminación presente desde las propuestas de Ebenezer Howard con su Ciudad Jardín o la ciudad anarquista de Pierre Quiroule ha ido transformándose hasta nuestros días con proyectos como el de la escuela territorialista italiana. Con el transcurso del tiempo y derivado en parte del progreso moral, incorporan propuestas cada vez más exigentes, como lo es el dejar de pensar en términos absolutamente antropocéntricos y aspirar a un biocentrismo. Tras concluir este trabajo vale la pena preguntarnos ¿Anticiparon los anarquistas y utopistas del pasado algunas propuestas hoy reconocidas por el mismo desarrollo sustentable y las instituciones? ¿El nuevo estatus de *desarrollo* rescata o se aproxima cada vez más a ciertas formas de lo históricamente *subdesarrollado*?

En cuanto al tercer objetivo (*Recopilar de manera documental prácticas e iniciativas que desde la sociedad civil y la planeación institucional, promueven ciudades más cercanas al Buen Vivir*) se reconoce que la recopilación realizada apenas logró mencionar algunos ejemplos sin lograr profundizar o documentar algún caso de estudio concreto. Los casos expuestos permiten concluir que aunque estos movimientos pudieran acercarse a lo utópico, existen esfuerzos desde diversos sectores, incluso desde ideologías parcialmente diferentes pero que convergen en ciertas propuestas, generando puentes con los cuales trabajar y contribuir a la construcción de otros más. Propuestas tales como hacer de las ciudades espacios más autónomos, equitativos, solidarios y en mayor armonía con la naturaleza son, al final de cuentas ideales compartidos por un amplio sector desde la sociedad civil, los distintos órdenes del gobierno y los organismos internacionales.

Se rescataron algunas virtudes de la ciudad compacta, en particular del urbanismo popular, sin que ello lo convierta en la única alternativa, por ejemplo, los casos de comunidades periurbanas con bajas densidades pero amplias espacios abiertos y que incluso permiten el desarrollo de actividades agropecuarias, fue una alternativa que en esta tesis no se mencionó y que igualmente merece la pena explorar. Lo analizado respecto a la ciudad compacta nos permite afirmar que dicho modelo podría solucionar varias de las problemáticas actuales de las ciudades mexicanas (dispersión, movilidad, inequidad, incluso la inseguridad en las calles) aunque inevitablemente suscitara otros conflictos, como ha podido verse en el incremento de los precios del suelo y los procesos de exclusión consecuentes.

Quedan abiertos varios temas por profundizar en otras investigaciones, por mencionar algunos: estudiar desde una perspectiva del metabolismo urbano los impactos ambientales que genera cada tipo de poblamiento (colonia popular, conjunto habitacional, ciudad residencial, ciudad histórica) así como en función de sus características de estructura urbana y población.

Por parte del tema de bienestar subjetivo, contar con información diferenciada del bienestar autorreportado por los mismos habitantes de acuerdo al tipo de asentamiento (urbano o rural) así como del tipo de poblamiento al que pertenecen, podría contribuir a un mayor entendimiento de las necesidades y deseos de quienes habitan los lugares que desde el Urbanismo se pretende diseñar.

Por último, en cuanto a prácticas como la agricultura y los huertos urbanos, es necesario averiguar bajo qué condiciones esta actividad puede representar beneficios económicos y ambientales, particularmente en zonas intraurbanas con altas densidades habitacionales, ya que la disponibilidad y costo de los requisitos (agua, suelo, fertilizantes, etc.) para hacer posible la producción agrícola pudieran dificultar su factibilidad al interior de la ciudad y permanecer como una actividad recreativa más que una verdadera alternativa para la soberanía alimentaria con beneficios ecológicos y económicos.

Cada día se presentan nuevos retos para las ciudades sin que aún hayamos podido resolver compromisos pasados. Derivado de un sistema que prioriza las necesidades del mercado por encima de las de las personas, una gran proporción de la población en el país aún padece grandes deficiencias sea en el ámbito urbano o rural y que se remiten a deudas pasadas como la pobreza en sus múltiples dimensiones; la falta de salarios que aseguren una vida en paz; la disponibilidad y calidad de servicios e infraestructura que permitan nivelar el terreno de las oportunidades y los resultados para todos. Recordemos que la desigualdad económica y social nos lleva a una desigualdad de intereses ante lo cual podríamos preguntarnos ¿Qué ciudades pueden resultar de una sociedad con intereses tan divergentes?

La transformación de nuestras ciudades depende más de la suma de acciones individuales de todos los que en ellas habitan que de las aisladas decisiones de especialistas, técnicos, políticos, inversionistas. Sólo si logramos asumir la responsabilidad que confiere a cada uno de los habitantes, lograremos materializar el ideal de ciudad que anhelamos, cualquiera que este sea.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A. (Octubre de 2010). El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montesori. Quito: Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS.

Álvaro, D. (2010). Los conceptos de "comunidad" y "sociedad" de Ferdinand Tönnies. *Papeles del CEIC*, 2010/1(52). Recuperado el 26 de julio de 2017, de <http://www.redalyc.org/html/765/76512779009/>

Atkinson, A. (2016). *Desigualdad ¿Qué podemos hacer?* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Banco Mundial. (2016). *Population, total*. Recuperado el 12 de agosto de 2016, de sitio web de Banco Mundial (en inglés): <http://data.worldbank.org/indicador/SP.POP.TOTL?contextual=default&locations=1W>

Banco Mundial. (2016). *Rural Population (% of total population)*. Recuperado el 13 de agosto de 2016, de sitio web del Banco

Mundial (en inglés):
<http://data.worldbank.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS>

Banco Mundial. (30 de julio de 2017). *MX Urban Transport Transformation Program*. Obtenido de [bancomundial.org](http://www.bancomundial.org/projects/P107159/mx-urban-transport-transformation-progr?lang=es&tab=financiam):
<http://www.bancomundial.org/projects/P107159/mx-urban-transport-transformation-progr?lang=es&tab=financiam>

Borja, J. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Recuperado el 11 de septiembre de 2016, de sitio web de Escola Superior de Disseny: http://www.esdi-online.com/repositori/public/dossiers/DIDAC_wdw7ydy1.pdf

Bournazou, E. (2015). Ciudad Compacta y equidad socioespacial. En H. Quiroz, *Ciudad compacta. Del concepto a la práctica* (págs. 247-262). México, D.F.: UNAM.

Cannavò, P., & Lane, J. (2014). Conclusion: The Western Political Theory Canon, Nature, and a Broader Dialogue. En P. Cannavò, & J. Lane, *Engaging Nature: Environmentalism and the Political Theory Canon* (págs. 287-292). Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

CEPAL. (2015). *Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100. México*. Recuperado el 13 de agosto de 2016, de sitio web de la CEPAL: <http://www.cepal.org/es/estimaciones-proyecciones-poblacion-largo-plazo-1950-2100>

Chan, L., Hillel, O., Elmqvist, T., Werner, P., Holman, N., Mader, A., & Calcaterra, E. (2014). *User's Manual on the Singapore Index on*

Cities' Biodiversity. Singapur: Consejo de Parques Nacionales de Singapur. Recuperado el 29 de Mayo de 2016, de <https://www.nparks.gov.sg/~media/nparks-real-content/biodiversity/singapore-index/users-manual-on-the-singapore-index-on-cities-biodiversity.ashx?la=en>

CIDOC y SHF. (2014). *Estado Actual de la vivienda en México 2014*. Ciudad de México: Fundación CIDOC y Sociedad Hipotecaria Federal .

Cittaslow. (2016). *About Cittaslow Organization*. Recuperado el 11 de septiembre de 2016, de sitio web de Cittaslow: <http://www.cittaslow.org>

Ciudad por el comercio justo. (2016). Recuperado el 11 de septiembre de 2016, de sitio web de Ciudades por el comercio justo: http://www.ciudadjusta.org/component/option,com_frontpage/Itemid,1/

CONAPO. (2012). *Sistema Urbano Nacional 2012*. México D.F.: SEDESOL.

Connolly, P. (2014). Vaivenes tempranos del urbanismo popular. En H. Quiroz, *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una visión desde México* (págs. 35-68). México, D.F.: UNAM.

D'Alisa, G., Demaria, F., & Giorgio, K. (2015). Decrecimiento. En G. D'Alisa, F. Demaria, & K. Giorgio, *D'Alisa, Giacomo; Demaria, Federico; Giorgio, Kallis* (págs. 35-58). Barcelona: Icaria.

- Damián, A. (2014). *El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Deaton, A. (2015). *El gran escape*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Dobson, A. (2000). *Green Political Thought* . Londres: Routledge.
- Downton, P. (2008). *Ecopolis: Architecture and Cities for a Changing Climate*. Springer.
- Escobar, A. (2005). El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En D. Mato, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (págs. 17-31). Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21, 23-62. Recuperado el 02 de Mayo de 2016, de <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/40049/38479>
- Escobar, A. (2015). Críticas al Desarrollo . En G. D'Alisa, F. Demaria, & K. Giorgio, *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era* (págs. 70-74). Barcelona: Icaria.

- Esquivel, T. (2005). Los habitantes de San Buenaventura: uso y apropiación del entorno. En E. Maya, & J. Cervantes, *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca* (págs. 51-74). Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Esteva, G. (1996). Diccionario del desarrollo. En W. Sachs, *Diccionario del desarrollo. Una Guía del conocimiento como poder* (págs. 52-78). Lima: Pratec.
- Ferrão, P., & Fernández, J. (2013). *Sustainable Urban Metabolism*. Cambridge: MIT Press.
- García, C. (2016). *Teorías e Historia de la Ciudad Contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- García, N. (2009). *Culturas híbridas*. México, D.F.: DeBolsillo.
- Giraldo, F. (2014). *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del Buen Vivir*. México, D.F.: Itaca.
- Glaeser, E. (2011). *El triunfo de las ciudades*. México, D.F.: Taurus.
- Gudynas, E. (2009). Seis puntos clave en ambiente y desarrollo. En A. Acosta, & E. Martínez, *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo* (págs. 39-50). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Gudynas, E. (2015). Buen Vivir. En G. D'Alisa, F. Demaria, & K. Giorgio, *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era* (págs. 295-299). Barcelona: Icaria.

- Harari, Y. (2014). *Sapiens: A Brief History of Humankind*. McClelland & Stewart.
- Harari, Y. (2016). *Homo Deus: A Brief History of Tomorrow*. HarperCollins .
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hiernaux, D., & Lindon, A. (2002). Modos de vida y utopías urbanas. *Ciudades*(53), 26-32.
- Howard, E. (1902). *Garden Cities of To-Morrow*. Londres: Swan Sonnenschein & Co. Ltd.
- IMCO. (Diciembre de 2014). *20 municipios alojan mayor deuda en México*. Obtenido de Instituto Mexicano para la Competitividad: <http://imco.org.mx/finanzaspublicas/20-municipios-alojan-mayor-deuda-en-mexico/>
- INEGI. (2015). *Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015 Estados Unidos Mexicanos*. Aguascalientes: INEGI.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades* . Madrid: Capitán Swing.
- Kropotkin, P. (s.f.). *Campos, fábricas y talleres*. Valencia: F. Sempere y Compañía.

- Latouche, S. (2011). *La sociedad de la abundancia frugal. Contrasentidos y controversias del Decrecimiento*. Barcelona: Icaria.
- Lentini, M. (2008). Transformaciones de la cuestión social habitacional: principales enfoques y perspectivas. El caso de Argentina en el contexto latinoamericano. *Economía, Sociedad y Territorio*, VIII(27), 661-692.
- Magnaghi, A., & Giusti, M. (2012). Notas para una teoría del desarrollo local. *Cuadernos de desarrollo rural*(23).
- Marañón, B. (2014). Crisis Global y Descolonialidad del Poder: La emergencia de una racionalidad liberadora y solidaria. En B. Marañón, *Buen Vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales* (págs. 21-61). México, D.F.: UNAM.
- Max-Neef, M. (1994). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria.
- McKinsey Global Institute. (2016). *Urban World: The Global Consumers to Watch*. McKinsey Global Institute.
- Mina, A. (2010). Evolución de la mortalidad: pasado, presente y futuro. En B. García, & M. Ordorica, *Los grandes problemas de México. Población* (Vol. I, págs. 79-104). México, D.F.: El Colegio de México A.C.
- Mullainathan, S., & Shafir, E. (2016). *Escasez ¿Por qué tener poco significa tanto?* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Olmedo, R. (2009). *¿Crecer o decrecer?* Ciudad de México: UNAM.

- ONU. (2015). *World Urbanization Prospects. The 2014 Revision*. New York: ONU.
- ONU-Hábitat. (2011). *Estado de las ciudades de México 2011*. Ciudad de México: ONU-Hábitat.
- ONU-Habitat. (2013). *State of the World Cities 2012/2013. Prosperity of Cities*. Nueva York: Routledge.
- ONU-Hábitat. (2015). *Reporte nacional de movilidad urbana en México 2014-2015*. Ciudad de México: ONU-Hábitat.
- Ordorica, M. (2010). Las proyecciones de la población hasta la mitad del siglo XXI. En B. García, & M. Ordorica, *Los grandes problemas de México: Población*. (Vol. I, págs. 30-51). México, D.F.: El Colegio de México A.C.
- Organización de las Naciones Unidas. (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Recuperado el 16 de Mayo de 2016, de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>
- Organización de las naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (Marzo de 2016). *Taller de intercambio de experiencias en Cadenas Cortas Agroalimentarias*. Obtenido de sitio web de Organización de las naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura: <http://www.fao.org/americas/eventos/ver/es/c/386803/>

- Paz, O. (1999). *El laberinto de la soledad, Postdata y vuelta a El laberinto de la soledad*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- PNUD. (2017). *Agenda de desarrollo Post-2015*. Recuperado el 30 de julio de 2017, de Sitio web del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en México: <http://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/post-2015/sdg-overview.html>
- Porto-Gonçalves, C. (2006). *El desafío ambiental*. México: D.F.: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Informe sobre el Desarrollo Humano 2010. Edición del vigésimo aniversario. La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*. Nueva York: Mundi-Prensa.
- Quijano, A. (1977). *Dependencia, Urbanización y cambio social en Latinoamérica*. Lima: Mosca Azul.
- Quirolo, P. (1914). *La ciudad anarquista americana*. Buenos Aires: La protesta.
- Quiroz, H. (2008). *Ciudades mexicanas del siglo XX*. México, D.F.: UNAM.
- Quiroz, H. (2014). *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una visión desde México*. México, D.F.: UNAM.
- Quiroz, H. (2015). *Ciudad compacta. Del concepto a la práctica*. México, D.F.: UNAM.

- Ramírez, E. (2015). Generando la ciudad compacta. Efectos redistributivos del Bando Informativo Número 2. En H. Quiroz, *Ciudad compacta. Del concepto a la práctica* (págs. 275-286). México, D.F.: UNAM.
- Rodríguez, Adriana. (2016). *Teoría y práctica del buen vivir: orígenes, debates conceptuales y conflictos sociales. El caso de Ecuador*. España: Universidad del País Vasco.
- Sánchez, G. (1996). Evolución legislativa de la planeación del desarrollo y la planeación urbana en México. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*(86), 707-734. Recuperado el 26 de Febrero de 2016, de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/86/art/art14.htm>
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Schluchter, W. (2011). Ferdinand Tönnies: Comunidad y sociedad. *Signos Filosóficos*, XIII(26), 43-62.
- Schluchter, W. (2011). Ferdinand Tönnies: Comunidad y sociedad. *Signos Filosóficos*, XIII(26), 43-62.
- Schumacher, E. (1990). *Lo pequeño es hermoso*. Akal.
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano . (2014). *Programa Nacional de Desarrollo Urbano 2014-2018*.

Transition Network. (2013). Recuperado el 11 de septiembre de 2016, de sitio web de Transition Network: <https://transitionnetwork.org/what>

Truman, H. (1949). *Public Papers of the presidents. Harry S. Truman. Inaugural Address*. Recuperado el 27 de Febrero de 2016, de Sitio Web de la Librería y Museo Harry S. Truman : <http://www.trumanlibrary.org/publicpapers/index.php?pid=1030&st=&st1=>

U.S. and World Population Clock. (30 de julio de 2017). *U.S. and World Population Clock*. Recuperado el 11 de septiembre de 2016, de sitio web de United States Census Bureau: <http://www.census.gov/popclock/>

Unceta, K. (2013). Decrecimiento y Buen Vivir ¿Paradigmas convergentes? Debates sobre el postdesarrollo en Europa y. *Revista de Economía Mundial*(35), 197-216.

Unceta, K. (2014). *Desarrollo, Postcrecimiento y Buen Vivir*. Quito: Abya Yala.

Unikel, L. (1978). *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. México, D.F.: El Colegio de México.

